



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Alimentación e identidad femenina. Experiencias de Alimentación, seguridad alimentaria y liderazgo de las mujeres en Bogotá

Claudia Marisol Moreno Ojeda

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología
Bogotá, Colombia

2014

Alimentación e identidad femenina. Experiencias de Alimentación, seguridad alimentaria y liderazgo de las mujeres en Bogotá

Claudia Marisol Moreno Ojeda

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Antropología Social

Carlos E. Pinzón Castaño

Director

Profesor Asociado Departamento de Antropología

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología

Bogotá, Colombia

2014

A mis hijitas, Manuela, Catalina y Margarita. Mi más dulce inspiración. Su presencia en mi vida ha afianzado la convicción de lucha por un mundo más equitativo y justo

A mi esposo, Heráclito, porque en su profunda y enamorada presencia, hace ya casi dos décadas, marqué en el formulario de admisión con una equis en la opción "Antropología".

Agradecimientos

Quiero manifestar mis especiales agradecimientos a Isabel y Aura, por guardarme en sus recuerdos y por compartir sus experiencias de vida conmigo y con los demás lectores. Que sus testimonios que visibilizan la lucha contra el hambre y la pobreza de tantas mujeres en esta ciudad, ayuden a que nuestro mundo sea un lugar de mayor bienestar y derechos para todas y para todos.

A mis profesores Patricia Jaramillo y Carlos Pinzón, quienes luego de tantos años, me acogieron cálidos y afectivos. Sus orientaciones permitieron culminar este trabajo.

A la vida, y a todos los que han hecho posible que el fantasma de esta casa abandonada por trece años, hoy, por fin, se vaya.

Resumen

La presente investigación indaga por las relaciones existentes entre la alimentación y el rol de las mujeres en el desarrollo de experiencias de seguridad alimentaria de Bogotá. Para ello, reconoce que la comida es “poder en su más básica, tangible e inescapable forma”(Counihan, 1998)el cual se traduce en posicionamiento social y, por tanto, en términos identitarios de valor social y valor subjetivo para hombres y mujeres. Si bien, las funciones alimentarias hacen parte de la “naturalización” de las funciones domésticas de las mujeres en la sociedad occidental, nos encontramos frente a un horizonte de tensiones y significados en contradicción. El análisis biográfico realizado de experiencias de mujeres asumiendo la función alimentaria en comedores comunitarios y en la agricultura urbana demuestra que la histórica asignación del rol de la alimentación en las mujeres, de producir, preparar y distribuir alimentos les ha permitido a las mujeres en contextos de alta vulnerabilidad social, desarrollar estrategias solidarias de lucha contra el hambre y la pobreza en procura de bienestar para ellas, sus familias y sus comunidades, lo cual ha incidido en su reconocimiento social y en la valoración subjetiva de ellas mismas.

Palabras clave: Alimentación y Género, seguridad alimentaria, rol de las mujeres, mujeres y desarrollo, lucha contra el hambre

Abstract

This research investigates the relationship between food and the role of women in the development of food safety experiences Bogotá. This recognizes that the food is "power in its most basic, tangible and inescapable form" (Counihan, 1998) which results in social positioning and therefore identity in terms of social value and value subjective for men and women. While the food functions are part of the "naturalization" of domestic roles of women in Western society, we are faced with a horizon of tensions and contradictory meanings. The biographical analysis of experiences of women taking part in the food and soup kitchens in urban agriculture shows that the historical allocation of the role of nutrition in women, to produce, prepare and distribute food has allowed women in contexts high social vulnerability, pursue joint strategies to combat hunger and poverty in pursuit of well-being for themselves, their families and their communities, which has affected their social recognition and the subjective evaluation of themselves.

Keywords: Food and gender, feeding, food security, women status, women in development, fighting hunger

Contenido

	Pág.
Resumen.....	
Lista de cuadros.....	
Introducción.....	13
1. Alimentación e Identidad femenina.....	18
1.1 Mujeres, alimentación y seguridad alimentaria	22
1.2 La identidad femenina a partir del rol público/privado de la alimentación y la solidaridad alimentaria.....	32
2. Recorridos biográficos por experiencias de seguridad alimentaria en Bogotá	39
2.1. Lo que pasa es que usted es muy soñadora. Recorrido biográfico de una lider de comedores comunitarios	40
2.2 Me esfuerzo por ser solidaria y de eso me siento orgullosa. Recorrido biográfico de una lideresa de agricultura urbana	72
3. Conclusiones.....	100
4. Apéndice metodológico: sobre el análisis biográfico.....	106
A. Anexo fotográfico	110
Bibliografía	121

Lista de cuadros

..... Pág.

Cuadro 1. Participación femenina en iniciativas de solidaridad alimentaria 31

Introducción

Desde una perspectiva del desarrollo humano, la seguridad alimentaria es el primer eslabón para permitir el desarrollo de la libertad y las capacidades humanas (FAO 2006). Este reconocimiento hizo que la seguridad alimentaria se haya incluido dentro de los componentes de la política social del estado colombiano, aun recientemente en el año 2008¹, de manera que se considera que la alimentación suficiente y adecuada es la base del bienestar y la garantía de derechos de las personas, en especial de las más vulnerables.

Bogotá fue pionera en la materia, ya que desde 2004 formuló el Programa *Bogotá sin Hambre* en el Plan de Desarrollo *Bogotá sin Indiferencia* y, en 2007 adoptó la primera Política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional del país que se basa en una visión multidimensional del problema: desde la disponibilidad de los alimentos, el acceso a los mismos, pasando por el uso y la estabilidad del suministro alimentario. Este liderazgo le significó a la ciudad en su momento posicionarse como un referente local en seguridad alimentaria en el plano internacional liderado por FAO. (FAO 2006; FAO-Iniciativa América Latina Sin Hambre 2007, PNUD Alcaldía Mayor de Bogotá 2007).

¹ DNP. 2008. Conpes 113 de 2008. Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Colombia.

La ciudad se comprometió de una parte, con una estrategia de apoyo alimentario directo para quienes tienen vulnerado su derecho a la alimentación, mediante estrategias de suplementación nutricional, implementación de comedores comunitarios y escolares y promoción de la agricultura urbana, todas ellas basadas en el reconocimiento de experiencias sociales y comunitarias y en la priorización de territorios vulnerables al hambre y la pobreza. Adicionalmente, se desarrollaron estrategias para garantizar el suministro de cantidades y calidades suficientes de alimentos, apoyando prioritariamente a la producción campesina de la Región Central.

Bogotá tuvo por primera vez en el país una política de seguridad alimentaria y nutricional, cuyo énfasis en lo asistencial fue el apoyo a iniciativas populares de alimentación solidaria. Efectivamente, los comedores comunitarios surgieron de una promesa de campaña² de apoyar las “ollas comunitarias existentes” en la ciudad, de forma que un componente de la política se configuró en el sentido de apoyar la “solidaridad alimentaria”. (Alcaldía Mayor de Bogotá 2004). Esto es, iniciativas populares en las cuales se brindaba comida a los más necesitados, necesitados que generalmente son la familia extendida, los vecinos más cercanos enfermos o desempleados y sus hijos e hijas, los abuelitos abandonados, las madres cabeza de familia que no tiene trabajo, entre otros.

La revisión de las bases de datos del programa Bogotá Sin Hambre de 2005, confirma que, en una amplia proporción de estos procesos comunitarios alrededor de la alimentación ha sido común el liderazgo y la participación femenina. Pese a lo anterior, este liderazgo no quedó visibilizado ni en el diagnóstico ni en los lineamientos de política, más aún, el único referente poblacional señala como objeto de la política a la “población vulnerable” de niños-as, madres gestantes y lactantes y adultos de la tercera

² Ver programa de Gobierno de la campaña de Lucho Garzón a la Alcaldía Mayor de Bogotá, 2003.

edad, olvidando a estos actores sociales, en especial mujeres y organizaciones comunitarias que se han resistido al hambre con acciones solidarias.³

La cuestión femenina en la alimentación ha sido estudiada ampliamente desde una perspectiva social y antropológica. La relación alimentación/cultura muestra que la función alimentaria en la sociedad supera las connotaciones biológicas y/o fisiológicas del fenómeno y se incorpora de lleno en la cultura al instaurar formas de adaptación al medio que se constituyen en la identidad individual y grupal de las sociedades (Contreras y Gracia 2005). De esta forma, pensar en la función alimentaria es pensar en formas de constitución de la identidad que pasan por variables de género, clase y etnia, variables todas que se distinguen y van más allá de la selección natural o la sobrevivencia.

En este sentido, la alimentación es una función biocultural, lo que pasa por problematizar la *naturalización* de la función alimentaria ejercida por la mujer en la sociedad. Distinto de una norma biológica, la responsabilidad femenina de la alimentación cotidiana tiene que ver con lo que se ha considerado la “transmisión natural” de los trabajos domésticos a las mujeres, y en esta misma vía, de la asunción también “natural” del cuidado de los miembros del grupo doméstico. Revisiones contemporáneas de las categorías con que se ha tratado la interpretación de las culturas y la construcción misma de la ciencia social y antropológica han cuestionado las dualidades naturaleza/cultura, privado/público, sociedad/individuo y han demostrado la necesidad de superar este tipo de abstracciones que se alejan de la realidad social que es relacional y no taxativa (Bourdieu 1985; Giddens 1966).

³ La construcción final del documento de política de seguridad alimentaria y nutricional del Distrito Capital, Bogotá Sin Hambre, sigue los parámetros internacionales del análisis de la seguridad alimentaria por dimensiones: disponibilidad, acceso, uso y aprovechamiento biológico, análisis que al priorizar dimensiones releva a las poblaciones como sujetos activos de la situación. Algunas de las críticas nacionales e internacionales a distintas políticas públicas en materia social, entre ellas esta citada de seguridad alimentaria se relacionan con este punto.

Si bien, se entiende que la naturalización de la función alimentaria de las mujeres es una construcción social y no un hecho de la naturaleza o la biología, también es cierto que estos mismos determinantes sociales han conducido a que las mujeres hayan asumido generalmente la responsabilidad por el cuidado y la alimentación cotidiana en las sociedades.

Ahora bien, esta tarea se lleva a cabo en espacios predominantemente privados. Sin embargo, las experiencias comunitarias de solidaridad alimentaria demuestran que esta tarea puede cumplir una función social de naturaleza pública con lo cual, se puede evidenciar la permeabilidad de la frontera de lo público/privado en términos del desarrollo de redes sociales de apoyo basadas en una función eminentemente doméstica o privada.

Los comedores comunitarios y las experiencias de agricultura urbana en este sentido, pueden constituirse en un espacio de análisis de las relaciones sociales que se tejen entorno a la alimentación y de las formas en que las mujeres pueden asumir un papel social de reconocimiento público basado en esta función femenina de la alimentación. Cabe entonces preguntarse, luego de 9 años de implementación de comedores comunitarios en Bogotá, ¿Cuál es el relacionamiento de estos espacios solidarios de función alimentaria con el desarrollo de liderazgos femeninos en lo local?, ¿Cuál es la relación de lo público/privado en la función de la alimentación tradicionalmente asumida por las mujeres en estos espacios sociales?, ¿qué efectos ha tenido la estructuración de comedores comunitarios, prioritariamente liderados por mujeres, en el desarrollo de una función social de la alimentación y en la configuración de otros procesos de desarrollo local?

Dado que hice parte del equipo de trabajo que formuló y promovió la implementación del Programa Bogotá Sin Hambre en la ciudad, quiero al contestar estas preguntas contribuir a la visibilización del liderazgo de las mujeres en la seguridad alimentaria de

esta ciudad y de alguna forma, sumar a las voces que reclaman que las políticas públicas responda a las necesidades de la gente en su cotidianidad, en este caso la necesidad más sentida, el hambre.

Para hacerlo, seguiré la metodología de análisis biográfico, por considerar que ninguna otra permitiría de mejor manera mostrar la dimensión vivida de las relaciones entre identidad y comida en el contexto de exclusión y marginalidad social al que obliga esta ciudad. Al dar voz a las personas como protagonistas, a las mujeres en este caso, se pretende poner en evidencia, en tanto actoras sociales, su papel de cambio, de transformación y de agenciamiento de condiciones de bienestar para sus comunidades y hacerlas visibles en su búsqueda de nuevos relacionamientos e interdependencias que mejoran su propia vida y la de los otros.

Se presentará aquí el análisis de dos experiencias, destacadas por su liderazgo y reconocimiento barrial y local en Bogotá. Una de comedores comunitarios en la localidad de San Cristóbal Sur, y otra, de agricultura urbana en la localidad de Bosa. Las dos, en territorios de alta vulnerabilidad social y por lo tanto, enfrentados a las lógicas de la exclusión, la marginalidad y el hambre permanentes en la ciudad.

Seguirá un capítulo de marco teórico y conceptual sobre la alimentación, la seguridad alimentaria y la identidad femenina. A partir del cual, se presenta dos capítulos con las biografías de las protagonistas seleccionadas y por último un capítulo de conclusiones. Como apéndice se amplía el debate sobre la perspectiva metodológica del análisis biográfico.

1. La alimentación y la identidad femenina.

Marco Conceptual.

La alimentación es un eje de análisis determinante para el entendimiento de las culturas. Existe una larga tradición de estudios antropológicos que han demostrado que las actividades alrededor de la comida y la alimentación estructuran la sociedad humana, sus historias e ideologías, sus sistemas económicos y sus estructuras políticas (Moore 2008).

En tanto recurso esencial del que depende la existencia humana, los alimentos y su producción, aprovisionamiento, distribución y consumo fundamentan las formas de organización que devienen en estructuras económicas y políticas en una sociedad. De hecho la comida, como toda sustancia material definida culturalmente, es usada para la creación y el mantenimiento de las relaciones sociales, para consolidar la membresía a un grupo social y en esta misma vía para separar a otros, para categorizar esta pertenencia (Mintz & Du Bois 2002:109).

En este sentido, la comida “ha sido y continúa siendo poder en su más básica, tangible e inescapable forma”⁴ (Arnold 1988 citado en Counihan, 1998). Es a través del control diferencial y del acceso permitido a los alimentos y a la comida que se mantienen en gran parte las jerarquías de clase, casta, raza y género en una sociedad. Esto es, las funciones alimentarias cobran sentido en un contexto social determinado en términos de

4 Traducción propia del Texto en inglés que cita el trabajo *Famine* (Arnold 1988:3.)

las categorías existentes de etnia, raza, nacionalidad, clase y género vigentes en dicho contexto. De manera que es en el ejercicio del poder que la alimentación se da y tiene sentido.

A este respecto, la alimentación supera su esencia biológica y se instaure como una función biocultural⁵ en dos sentidos intrínsecamente relacionados: primero, en tanto respuesta adaptativa al medio que constituye formas de identidad grupal e individual, segundo, en tanto ejercicio de poder que permite la creación, mantenimiento y renovación de las relaciones sociales.

Ahora bien, si bien es cierto que existe una larga tradición etnográfica en el análisis de la relación alimento y cultura⁶, es relativamente novedoso el análisis de género en esta materia⁷. Se requiere dilucidar sobre las formas y los resultados de los alimentos entendidos como poder puesto en hombres y mujeres, los cuales participan

⁵ El concepto se presenta en Contreras (2012) con énfasis en elementos de identidad y de ordenamiento social.

⁶ Cabe mencionar que en 1888 se publica la primera referencia sobre la Alimentación con el ensayo “*Manners and meals*” publicado por Garrick Mallery en *American Anthropologist*. Luego, Audrey Richards en 1932 abre un campo interdisciplinario de análisis sobre producción, la distribución y el consumo de los alimentos en las sociedades. Levi Strauss en 1965 aplica el análisis de la alimentación desde la perspectiva estructuralista, pero es el trabajo de Jack Goody (1982) en especial su libro *Cooking, Cuisine and class: A study in comparative sociology* el que muestra las conexiones entre la alimentación y la estructuración de relaciones sociales de manera determinante. Se destaca también la obra de Minzt (1985) quien en *Sweetness and Power* muestra las implicaciones que tiene el control de la producción de azúcar en el establecimiento de estructuras de clase y en el desarrollo de proyectos colonialistas. Luego, Harris (1998) en *Bueno para Comer* muestra a la alimentación como una función sociocultural que organiza a una sociedad y determina su identidad (Counihan 1996; Minz & Du Bois 2002).

⁷ La crítica feminista a la ciencia antropológica ha mostrado no solo la inexistencia de una mirada de géneros que diferencie la biología de la cultura en materia de los papeles asumidos por hombre y por mujeres, sino además que el estudio de las sociedades humanas liderada por la antropología, con frecuencia ha realizado lecturas que aplican las estructuras de valor y los marcos simbólicos de occidente a culturas distintas, falseando el análisis de la realidad social pretendido. (Moore, 2009). Aplicando el marco de referencia androcéntrico de la cultura occidental: “los investigadores, a partir de su propia experiencia cultural, equiparan la relación asimétrica entre hombres y mujeres de otras culturas con la desigualdad y la jerarquía que presiden las relaciones entre los dos sexos en la sociedad occidental. Algunas antropólogas feministas han demostrado que, incluso en sociedades donde impera la igualdad en las relaciones entre hombres y mujeres, los investigadores son en muchas ocasiones incapaces de percibir esta igualdad potencial porque insisten en traducir diferencia y asimetría por desigualdad y jerarquía (Moore, 2009: 14).

diferencialmente en su control, distribución y acceso, y la manera en que esta participación determina su valía, rol social e identidad específica.

A este respecto, sigo a Scott (1996) en su propuesta del género como categoría analítica, en estos términos: primero, el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y, segundo, el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. Referido al primer aspecto, las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos requieren:

- a. Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones sobre lo femenino y lo masculino, muchas veces traducidos a mitos de oposición binaria: luz/ oscuridad, purificación/contaminación, inocencia/ corrupción, bueno/malo, externo/interno, afuera/adentro.
- b. Conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos y por tanto, de manera categórica y unívoca el significado de varón y mujer, masculino y femenino. No son el producto de un consenso social, sino de un conflicto en el que emerge una posición predominante que se manifiesta históricamente como la única posible. Son por ejemplo, doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas, que afirman categórica y unívocamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino, rechazando y/o reprimiendo las posibilidades alternativas. De lo que se trata el análisis de género a este respecto es entonces de entender “la naturaleza del debate o represión que conduce a la aparición de una permanencia intemporal en la representación binaria del género” (1996:26). Es decir, los campos de fuerza contradictorios que determinan en un contexto determinado, y no como un determinismo fijo, las relaciones sociales entre hombre y mujeres.
- c. Instituciones y organizaciones sociales. Parentesco y familia, pero también el mercado laboral, la política, la educación, entre otros.
- d. La identidad subjetiva. Esto es siguiendo a Bourdieu, la forma en que los individuos interiorizan los elementos, las reglas y recursos que tienen

disponibles socialmente para la determinación de su acción. (Bourdieu 1996, Scott 1996,20-26).).

El segundo aspecto de la categoría analítica de género es la forma primaria de relaciones significantes de poder. Esto es, el género como campo primario en el que se instauran las formas de significación de poder que estructuran la sociedad. (Scoot 1996: 26-32). Scoot, citando a Bourdieu señala que la "división del mundo", basada en referencias a "las diferencias biológicas y sobre todo a las que se refieren a la división del trabajo de procreación y reproducción", actúa como "la mejor fundada de las ilusiones colectivas". Establecidos como conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social" (1996, 366).

A este respecto, las diferencias de género establecen distribuciones de poder relacionadas con el control y acceso diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos (Scoot 1996) y los mecanismos de legitimación de la distribución de dichos elementos, instaurados e internalizados en los individuos a través del proceso de socialización. (Godelier 1981, Bourdieu 1980). De esta forma, la diferenciación de género implica un proceso en la concepción y construcción del propio poder, y por tanto, la definición de su identidad como individuo en la sociedad. (Scoot, 1996).

Siguiendo esta lógica, aplicado al campo de la Alimentación el análisis de género entonces permite entender dos cuestiones intrínsecamente relacionadas: primero, cómo el acceso y control de la producción, distribución y consumo de los alimentos se traduce en poder y posicionamiento social para hombres y mujeres y, segundo, cómo este poder se traduce en términos identitarios de valor social y valor subjetivo para hombres y mujeres. (Counihan, 1998). Para abordar estas cuestiones y pese a su alta dependencia, hago énfasis entonces en dos apartados, un primero relacionado con el papel de las mujeres en la alimentación y por lo tanto en la forma en que participan en

el acceso y control de los alimentos y un segundo, ligado al valor social y personal de las mujeres de dicho trabajo o participación.

1.1 Mujeres, alimentación y seguridad alimentaria

La relación de las mujeres con lo reproductivo, ha conducido generalmente a las sociedades a su asignación a la tarea de la alimentación del hogar, lo cual implica un proceso de “naturalización” de los trabajos domésticos a las mujeres y una extensión también “natural” a las funciones del “cuidado” de los miembros del grupo doméstico (Gracia, 1996 citada en Contreras & Gracia, 2005: 269).

Este proceso de “naturalización” no es biológico ni realmente “natural”, no se restringe al proceso de lactancia ni de crianza. Es un proceso cultural, que mediante el ejercicio de la socialización, ha asignado roles y por tanto determinado la función de lo femenino mediante un conjunto “objetivo de referencias” que estructuran la organización de la vida social (Bourdieu, 1996).

La asignación del espacio domestico a las mujeres, y la resultante subordinación de este hecho al orden de prevalencia masculino es resultado de un momento histórico de Occidente, del surgimiento de la propiedad privada que asignó a las mujeres a lo domestico con el objetivo de aseguramiento de los bienes masculinos –incluidas las mismas mujeres- y de la defensa de la herencia individual (Moore, 2008).Es un hecho histórico, y no universal.

De esta manera, las funciones femeninas asociadas con la alimentación se interrelacionan con lo doméstico y con el cuidado de los miembros del hogar, y así, el análisis del acceso y control sobre los alimentos pasa también por el análisis del

ejercicio de las tareas domésticas y del cuidado como de su valoración social, tal como se ampliará más adelante.

Cocinar es entonces el resultado de una doble asignación: de un lado, del trabajo doméstico de mantenimiento del hogar y del otro, del cuidado del bienestar de sus miembros (Contreras & Gracia, 2005). Por esta razón, las preocupaciones por la nutrición y la salud de los miembros del hogar están intrínsecamente relacionadas con las labores de la alimentación dadas a las mujeres, y estas actividades no solo se limitan a la preparación material de los alimentos, sino que comportan la satisfacción de otras necesidades no fisiológicas como el afecto, la comensalidad, la identidad o la comunicación, requeridas para el bienestar de los miembros del hogar.

Las mujeres entonces asumen por excelencia una labor nutricional en el marco de sus hogares y, si bien participan en toda la cadena agroalimentaria, se concentran en las labores de aprovisionamiento y preparación de los alimentos, es decir, en las fases de distribución y consumo alimentario al interior del hogar, movilizadas especialmente por la preocupación de bienestar de sus miembros.

A este respecto, es el trabajo antropológico de Lewin (1943) que propone el concepto de las mujeres como “gatekeepers”, guardianas de la alimentación de los hogares, destacando la influencia y poder de las mujeres en las decisiones cotidianas de la alimentación de los miembros del hogar. Este concepto ha tenido una amplia aceptación hasta hoy en el ámbito de los estudios de nutrición y de la seguridad alimentaria.

Ahora bien, es necesario también señalar aquí, que este ejercicio se hace en un marco de subordinación de lo femenino a lo masculino que es interiorizado por los sujetos, de manera que el ejercicio alimentario está inmiscuido en las formas de poder que determinan las jerarquías de género, y por tanto, las mujeres son víctimas de la

asimetría de capital simbólico que se traduce en la distribución de alimentos al interior de las familias y /o los grupos humanos.

Por esta razón, conforme los estudios de Arnold (1988), Lappé and Collins (1986), Leghorn and Roodkowsky (1977), Vaughn (1987) citados en Couhinan (1996), las mujeres sufren más severamente de hambre y hambruna que los hombres en muchos países del mundo.

De igual manera, la forma en que se aprovechan y distribuyen los alimentos al interior de los hogares se determinan por claras variables de género y de relaciones de poder (Pottier 1999, Counihan 1996). Se ha demostrado que los hombres comen primero, mejor y más que otros miembros del hogar, entre ellos, los niños y niñas y las mujeres, estas últimas encargadas también de servir y distribuir los alimentos al interior del hogar.

Pese a lo anterior, estudios interdisciplinarios han mostrado que este papel femenino de responsabilidad de la alimentación en procura del bienestar y mantenimiento del hogar es impulsor de acciones que, frente a la escasez de recursos, pueden asegurar la seguridad alimentaria de las familias (IEFPRI, 2000).

Los lineamientos internacionales de política han reconocido un papel determinante de las mujeres en la superación de la inseguridad alimentaria evidenciando tres realidades que acompañan al mundo contemporáneo: primero, las mujeres y los niños-as son los grupos poblacionales más sufren el hambre en el mundo; segundo; que la función de la alimentación del hogar es prioritariamente femenina y tercero, que las mujeres, una vez empoderadas, responden de manera más efectiva frente a las necesidades de los niños y niñas y a los adultos menores, lo cual redundará en mayores niveles de superación de la inseguridad alimentaria. (FAO, 2010).

En efecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, señala “Muy probablemente las mujeres dedicarán sus ingresos a la compra de alimentos y a las necesidades de los hijos. Determinados estudios demuestran que las posibilidades de supervivencia de un niño se incrementan en un 20 % cuando la madre controla el presupuesto doméstico. Por lo tanto, la mujer desempeña una función determinante en la seguridad alimentaria, la diversidad alimentaria así como en la salud infantil”. (FAO, 2010:2)

La posición de este organismo internacional recoge las indicaciones que numerosos estudios han reconocido sobre el papel de las mujeres en la seguridad alimentaria. Cabe señalar algunos elementos de relevancia de este estudio: La productividad agrícola aumenta entre un 10% y un 20% cuando se entregan a mujeres igual cantidad de insumos y educación que a hombres. (IEFPRI, 2000) Este dato es de total relevancia porque la participación en la producción agrícola de las mujeres es ampliamente invisibilizada en el mundo, sin embargo, en África más del 50% de las mujeres trabaja en la agricultura y en Asia, un 44% de las mujeres asiática. América Latina tiene una de las más bajas tasas de participación de las mujeres en la producción agrícola con un 25% (FAO, 2011).

Conforme el análisis de reducción de la malnutrición infantil de 1970-1985 en varios países de África y Asia, las mejoras en educación y en la condición de la mujer en el hogar aportan más de 50% de la reducción de la malnutrición infantil. El aumento del grado de escolaridad de la mujer representó 43% de la reducción total de la malnutrición infantil y constituye el mayor de los aportes a esa baja. La mejora de la condición de la mujer representó otro 12%. El incremento de la disponibilidad de alimentos ocupó un segundo lugar distante después de la educación de la mujer, al contribuir 26% de la tasa de reducción (IEFPRI, 2000). Esto es, se encuentra una directa relación entre la educación y empoderamiento femenino y la seguridad alimentaria de los miembros del hogar a cargo de las mujeres.

En este mismo sentido, la contribución antropológica en materia de seguridad alimentaria ha indagado por los efectos de las políticas de ajuste económico sobre la seguridad alimentaria en distintas latitudes mostrando que el papel de las mujeres rurales ha contribuido frecuentemente a resistir periodos de crisis y seria afectación frente al hambre en términos no solo de su trabajo en procura de la satisfacción del hambre de sus hijos, sino de su rol de “gatekeeper”, como vigilante de la nutrición de los mismos; lo cual tiene implicaciones en la valoración de la participación femenina en dichas comunidades rurales empobrecidas o afectadas por la hambruna (Gladwin, 1991; Huss-Ashmore&Katz 1989; Ikpe 1994; McMillan& Harlow 1991 citados en Counihan 1996). Otras reflexiones antropológicas se han acercado al análisis de políticas en seguridad alimentaria y las estrategias de desarrollo concitadas para su logro, pasando frecuentemente por la reflexión del papel de la mujer en los contextos de vulnerabilidad social que conllevan al hambre: así por ejemplo, las relaciones de mujeres rurales que frente a la pobreza organizan procesos de comercialización que impactan en el desarrollo local en África y Afganistán, (Spring 2000), los procesos de empoderamiento femenino que resultan en el mejoramiento nutricional en Estados Unidos (Himmelgreen et al. 2000), o la persistencia de procesos de distribución inequitativa en los hogares del Asia del Sur en detrimento de las mujeres y niños-as (Miller 1997).

Pese a que los lineamientos internacionales en política de seguridad alimentaria que destacan el papel femenino en la lucha contra el hambre, estos no necesariamente se aplican en el desarrollo de las políticas en la materia en América Latina. Sólo se evidencia un contenido claro sobre la perspectiva de género en la Política de Seguridad Alimentaria de Nicaragua (PESA: 2005). Todos los demás países de América Latina que han desarrollado políticas de seguridad alimentaria⁸⁸, entre ellos Guatemala, Brasil, Argentina, Colombia, Ecuador, Perú, Costa Rica, no tienen un reconocimiento expreso o

⁸⁸ La Iniciativa América Latina Sin Hambre, que arranca en 2005 con el apoyo de la FAO, invita a los gobiernos de los países latinoamericanos al desarrollo de acciones y de compromisos de política a mediano plazo en la lucha contra el hambre. En 2014, 33 países latinoamericanos hacen parte de esta iniciativa y han reafirmado su compromiso en el desarrollo de políticas de seguridad alimentaria. Ver: <http://www.rlc.fao.org/es/iniciativa/>.

referencias concretas al papel de las mujeres en la lucha contra el hambre, si bien varias de las acciones o proyectos adelantados dan por hecho la respuesta de las mujeres y madres. Por ejemplo, la entrega de canastas de alimentos, que implica la preparación y la distribución de los alimentos a cargo de las mujeres al interior de la familia, etc.⁹

En términos generales, las políticas sociales y de “bienestar” impulsadas desde en el marco de las políticas de liberación económica y reduccionismo del papel del Estado de los ochentas y noventas han utilizado el papel de las mujeres y su relación con el cuidado como una estrategia de transferencia de la responsabilidad estatal a las familias, y en especial a las mujeres¹⁰ (Monzón, 2011). En Colombia, por ejemplo, tal es el caso de la creación de los Hogares de Bienestar a partir de la Ley 7 de 1979, bajo la idea de aprovechar el recurso comunitario de madres cuidadoras para buscar “ambientes más familiares y menos institucionalizados, para los niños y niñas atendidos, así como de promover un mayor compromiso familiar, comunitario y social en la crianza y atención de los niños” (Del Castillo, 2009).

En materia de seguridad alimentaria y nutricional en Colombia, la política nacional es formulada y adoptada en 2008 luego del importante liderazgo de políticas locales en la materia impulsadas por gobiernos de centro izquierda en Bogotá, con *Bogotá sin Hambre* en la Administración de Lucho Garzón (cuyas acciones empezaron en 2004 y se adoptaron por decreto en 2007), y Medellín con la Administración de Sergio Fajardo (cuya política de seguridad alimentaria fue adoptada en 2005). Estas acciones locales tuvieron un liderazgo internacional dado que por primera vez se proponían estrategias

⁹ Si bien abundan referencias bibliográficas sobre el papel de las mujeres en las políticas de seguridad alimentaria en América Latina y en el mundo, el campo analítico de balance y evaluación sobre las políticas, los desarrollos y las implicaciones en la vida de las mujeres requiere ser ampliado.

¹⁰¹⁰ Este proceso ha conducido a lo que se ha denominado la “feminización de la pobreza” de manera que la retirada del Estado, afecta especialmente a las mujeres quienes en su rol de cuidadoras deben asumir responsabilidades estatales. (Vizcarra, 2008).

integrales que apuntaban a la seguridad alimentaria del territorio¹¹. De hecho Bogotá tuvo una participación activa en la integración de la *Iniciativa América Latina Sin Hambre* e impulsó la interlocución de experiencias locales y de país en distintos eventos de disertación académica¹². (FAO Iniciativa América Latina Sin Hambre 2007)

La Política Nacional de Seguridad Alimentaria y la Política del Distrito Capital de Seguridad Alimentaria siguen las dimensiones de disponibilidad, acceso, uso y estabilidad del suministro planteadas por la FAO (FAO 2006). El diagnóstico plantea referencias poblacionales solo para identificar a la “población más vulnerable” a la cual van dirigidas las estrategias, esto es, niños y niñas, madres gestantes y lactantes, adolescentes, adultos mayores y desplazados. En el caso nacional se incluyen además a los afectados por los desastres naturales, los grupos étnicos (indígenas, afrocolombianos, raizales, gitanos) y los grupos de personas y campesinos de más bajos recursos¹³ (Conpes 113: 17)

En este sentido, se descuida en el diagnóstico el análisis social del papel que los actores sociales tienen frente al hambre. Mujeres, campesinos, pobres y comunidades étnicas no son exclusivamente “vulnerables” o receptores pasivos de ayuda, sino que ejercen un papel activo en el desarrollo de estrategias de resistencia o de cambio frente

¹¹ Cabe recordar que la lucha contra el hambre y la seguridad alimentaria se promueve como materia de la gestión pública en la segunda fase del proceso de implementación de programas de ajuste económico a finales de los noventa, cuando las lógicas de liberación de mercados y reducción del “intervencionismo del estado” llegan a sus peores resultados por la crisis económica generalizada y la conducción a la pobreza a millones de personas en el mundo. Organismos internacionales impulsan las llamadas medidas de “ajuste con cara humana” que motivaron que “lo social” fuera reconsiderado a finales de los años noventa en las estrategias de reducción de pobreza, basadas en el discurso de los “Derechos”, el derecho a la alimentación en este caso. En este contexto, Naciones Unidas definen los *Objetivos del Milenio* (2000) con los que impuso a los gobiernos metas a 2015 y cuya primera apuesta es la eliminación del hambre y la pobreza (UN. DESA, 2007).

¹² En Memorias de Seminario Iberoamericano de Seguridad Alimentaria 2006, Bogotá Sin Hambre.

¹³ Ver Conpes 113 de 2008, capítulos III y IV; Alcaldía Mayor de Bogotá, Decreto 508 de 2007, Documento Técnico de Soporte del Plan Maestro de Alimentos y Seguridad Alimentaria. El diagnóstico de la política nacional hace un análisis por poblaciones de las incidencias de la inseguridad alimentaria en el país, presentando en algunos datos diferenciaciones por género, por ejemplo, refiriéndose a la ingesta promedio de energía para la población colombiana entre los 2 y los 64 años que es de 1.750 Kcal. Señala que esta es mayor en los hombres (2.019 Kcal.) que en las mujeres (1.511 Kcal.), lo que confirma para el caso colombiano lo esbozado arriba referente a la distribución en los hogares de los alimentos.

al hambre o la pobreza, estrategias que muchas veces aseguran la seguridad alimentaria y mejores condiciones de bienestar y vida para los miembros de una comunidad.¹⁴

Las debilidades señaladas del diagnóstico, se contraponen con el reconocimiento del papel de los actores y de su posibilidad de “contribuir a reducir la pobreza y la inequidad, potenciar el desarrollo autónomo, solidario y corresponsable de todos y todas” expuesto en los considerandos del Plan de Desarrollo 2004-2008 *Bogotá Sin Indiferencia. Un Compromiso Social contra la Pobreza y la Exclusión* y en el *Compromiso Social contra la Pobreza* que manifiesta: “Es una política concertada que pretende, por una parte, consolidar y ampliar la responsabilidad que tiene el Estado en la provisión de bienes y servicios públicos, bienes que por sus características de beneficio social y no sólo de beneficio individual, no pueden ser sometidos a los clásicos mecanismos de mercado; y, por otra parte, es una política que acude a la solidaridad de otros agentes y sectores –sector privado, comunidad internacional, tercer sector, ciudadanía en general- para superar la indiferencia y sumar los esfuerzos de todos los ciudadanos y ciudadanas en un gran pacto que permita proveer los mínimos vitales a toda la población urbana y rural de Bogotá, en la perspectiva de erradicar el hambre, la pobreza y la exclusión” (Alcaldía Mayor: 2004b).

Las acciones solidarias de todos los actores son claves para superar el hambre y la pobreza. De hecho, dos componentes estratégicos de la política: los comedores comunitarios y la agricultura urbana resultan del reconocimiento de las acciones colectivas y solidarias que venían adelantado los actores sociales sin el apoyo del Estado. Como se señalaba en la introducción, los comedores comunitarios surgen de una promesa de campaña de apoyar las “ollas comunitarias” existentes, esto es

¹⁴ Una de las críticas al planteamiento del programa Bogotá Sin Hambre, en el marco del Plan Maestro de Abastecimiento de Alimentos se refiere a este aspecto y propone nuevos elementos de diagnóstico a considerar dentro de los cuales se destacan las estrategias de adaptación y respuesta de los actores de la cadena agroalimentaria frente al hambre, la pobreza o en general, la ausencia de acción estatal. Para mayor profundidad ver: Forero, 2006. El Sistema de Abastecimiento de Alimentos en Bogotá. Análisis y propuestas. En Bogotá: autonomía agroalimentaria — diálogos y controversias. Bogotá, Planeta Paz.

iniciativas sociales en contextos de alta vulnerabilidad social que se movilizan solidariamente frente al hambre de los vecinos, del barrio (Alcaldía Mayor, 2004).

De otra parte, está la agricultura urbana que se constituye en una práctica cultural, permanente y ampliamente ligada al origen rural de una amplia proporción de pobladores urbanos, en medio de la acelerada y poco planificada urbanización que determinó configuración “ilegal” de hasta un 80% de los barrios de la ciudad. En Bogotá se cultiva en los patios, en los solares, pero también en las terrazas y espacios de suelo duro. El desarrollo de los cultivos es diferencial, desde formas comunitarias conscientemente organizadas como alternativa de producción frente al modelo capitalista en procura de la sostenibilidad ambiental y la ecoproducción, hasta el cultivo espontáneo de una vecina de una mata de perejil y una de lechuga en el patio trasero de la casa.¹⁵

La participación de las mujeres en estos dos tipos de experiencias fue ampliamente mayoritaria. Se ve en el gráfico que sigue la relación de experiencias lideradas en los primeros diagnósticos e identificaciones de experiencias comunitarias en Bogotá liderado por el equipo Bogotá Sin Hambre de la Alcaldía Mayor de Bogotá

¹⁵ Se puede ver en la página institucional del Jardín Botánico de Bogotá, diagnóstico e identificación inicial de las experiencias de agricultura urbana 2004.

Cuadro 1. Participación femenina en iniciativas de solidaridad alimentaria						
Tipo de iniciativa	Numero de iniciativas identificadas en el periodo*	de	Numero de iniciativas lideradas por mujeres**	de	Numero de iniciativas lideradas por hombres y mujeres	Porcentaje de participacion femenina
Comedor comunitario	124		102		22	82,26%
Agricultura urbana	104		96		6	92,31%
*Primera identificacion de iniciativas julio de 2004						
** Basado en quien se asume como "Responsable" de la iniciativa						
Fuente. Calculos propios basados en bases de datos del equipo técnico de la época						

Los comedores comunitarios identificados correspondían en gran parte, en un 82% a iniciativas lideradas por mujeres y un 22% con liderazgo mixto. Algunas veces este liderazgo mixto, correspondía a una especie de “tutor” que las señoras buscaban para la participación pública en espacios como la Alcaldía Local, o frente a la posibilidad de contratación de recursos. Lo anterior pese a que ellas eran las que adelantaban las actividades de alimentación, previo cualquier apoyo del Estado. Más alta aun es la proporción de mujeres que participan o lideran las iniciativas identificadas de Agricultura Urbana.

Frente a esta notable realidad, llama la atención la falta de visibilización de esta presencia en las iniciativas solidarias de alimentación de manera que si bien se diagnostica el fenómeno de la “solidaridad alimentaria” en el Distrito Capital, este no se corresponde con el reconocimiento de la agencia femenina a este proceso. El análisis de género parece evitarse, en tanto se presentan el fenómeno sin ninguna especie de identificación diferencial de la forma en que hombres y mujeres participan en el proceso, y mucho menos, reconociendo un liderazgo prioritariamente femenino.

1.2. La identidad femenina a partir del rol publico/privado de la alimentación y la solidaridad alimentaria

Si bien, el relacionamiento de los alimentos con las mujeres es un fenómeno ampliamente generalizado, la valoración y jerarquización que hace Occidente del mismo, como una tarea dependiente en la que lo femenino está subordinado a lo masculino, no es una realidad universal. Contrario a esto, se evidencia que sociedades no occidentalizadas, la comida puede ser una fuente de equidad y por lo tanto de mutua valoración en las relaciones de género. Kahn and Pollock (1986) citado Kahn (1998) en muestra que los Wamirans de Nueva Guinea buscan un equilibrio de sus roles de género a través de la producción del “taro”. Esta planta es el alimento más importante simbólica y nutricionalmente. Y las plantas de Taro son consideradas los niños de los hombres de manera que, metafóricamente se hace un reconocimiento del papel masculino en la reproducción de los niños y niñas y con ello, las Wamirans buscan equidad entre los poderes masculinos y femeninos.

Pollock (1996) en su estudio sobre el Oeste del Amazonas muestra el desarrollo en esta comunidad de relaciones de interdependencia de género a través de la producción y distribución de comida. Allí, existe una división sexual del trabajo que asigna a las mujeres a la agricultura y cultivo de hortalizas y a los hombres a la caza. El matrimonio entonces se constituye en el “intercambio de comida por comida”: carne por alimentos cultivados. De manera que existe una perspectiva igualitaria en la creencia y en la práctica entre hombres y mujeres que se explicita en el sistema alimentario.

Ahora bien, para entender la valoración que en Occidente tiene la participación femenina en la producción, distribución y consumo de alimentos es necesario insistir aquí en que dichas actividades se han asignado a la esfera de lo doméstico. Los tratados científicos de S. XVIII, explicaron la naturaleza de subordinación universal de las mujeres explicada por su “condición débil” en lo biológico y su acercamiento a la naturaleza, siguiendo una lógica de dualismos opuestos hombre/mujeres, Cultura/

naturaliza, fuerza/debilidad (Moore, 1991). De hecho la antropología de siglo XIX desarrolló bajo una lógica evolutiva de las sociedades, la teoría del paso del “derecho de la madre”, demostrativo de la capacidad de reproducción biológica de las mujeres, cercana a la naturaleza y lo salvaje y ordenador de lo femenino, al “Derecho del padre” cercano a la cultura, el ritual, la herencia y el orden androcéntrico. (Moore, 1991).

Malinowski y Radcliffe Brown son los primeros que critican la pretensión universalista y evolucionista del paso del derecho de la madre al derecho del padre como principio explicativo de las sociedades y de las relaciones internas entre hombres y mujeres. Se conocen además los trabajos de Eleonor LeadCook (1974), Collier y Rosaldo(1981), Drummond (1978), entre otros, que contradicen esta teoría universalista a partir de su interpretación de sociedades no occidentales del Pacífico Sur, África, Amazonas. (Moore, 1991)

Tratando de esquematizar, las bases de la subordinación se definen por la naturaleza reproductiva de las mujeres, que asocia maternidad con naturaleza y con domesticidad y que resulta en un papel dependiente y sujeto al poder masculino. (Moore, 1991, Bourdieu, 1999) Lo que demuestra la investigación crítica antropológica es que sociedades no occidentales como las estudiadas si bien oponen categorías para explicar su cultura, estas categorías de lo opuesto no ponen a la mujer en un papel dominado sino que la diferenciación de género contempla relaciones complementarias no jerarquizadas como en Occidente. (Zambrano y Viveros 2011, Moore 1991).

En este mismo sentido, la cercanía con la naturaleza, no es un principio universal, y contrario a esto varias de estas culturas estudiadas hacen una relación de lo masculino con el poder de la reproducción. La división naturaleza cultura es ampliamente cuestionada dado que la cosmovisión de muchas culturas no occidentales no establecen rupturas entre una y otra esfera, y sus aplicaciones a lo masculino y lo femenino son variadas, de manera que lo definitivo no es la cercanía o no con la

naturaleza, sino la interpretación simbólica que determina un sistema de valores culturales en los que se ubican hombres y mujeres (Moore 1991).

Ahora bien, el sistema de valores vigente en Occidente se ha legitimado mediante la oposición binaria de categorías mediante las cuales se establece el control y acceso diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos y por tanto, se determina un orden social unívoco. Por esta razón cuestionar la lógica de pares opuestos hombre/ mujer, público/privado, naturaleza/cultura, es amenazar la legitimidad del sistema (Bourdieu 1996, Scoot 1996).

A este respecto, en *Hacia una antropología reflexiva*, Bourdieu (1985) presenta las limitaciones de la lógica de oposiciones para el entendimiento de las realidades sociales complejas. La realidad es relacional y no categórica. Lo real es lo relacional (1999:20-28). De manera que si dichas oposiciones duales tienen como objeto la legitimación de la distribución y acceso al capital simbólico y cultural de una sociedad, entonces dicho proceso de legitimación como instauración de las relaciones de poder y forma de representación, es lejano de la “realidad social compleja” y del entramado de relaciones que constituyen en términos reales al individuo, en este caso las mujeres (Bourdieu 1999).

De esta manera, estas categorizaciones que instauran una definición social del cuerpo femenino y masculino en términos de “esencias sociales jerarquizadas” que no responden a la reproducción biológica sino a una “construcción social naturalizada”, están en una permanente lucha y contradicción con el entramado de relaciones que constituye la identidad de hombres y mujeres. “Los hombres y las mujeres son fruto de relaciones sociales, si cambiamos de relación social modificamos las categorías "hombre" y "mujer".” (Brown y Jordanova, 1982: citado en Moore 1991).

Las condiciones contemporáneas de las mujeres con su inserción plena a la educación y al trabajo, como nunca antes muestran esta permanente contradicción. Los cambios en la organización de las relaciones sociales requieren y comportan cambios en las representaciones del poder, sin embargo dichos cambios no funcionan necesariamente en los mismos tiempos y movimientos. (Bourdieu, 1995, Scott 1996).

Entendiendo la contradicción que impone occidente entre las representaciones de poder y las relaciones sociales de lo femenino, volvamos al punto de la valoración y representación de lo alimentario y lo domestico en Occidente. Cabe recordar en este punto que, la separación público-privado tiene desarrollos concretos y determinantes en las postrimerías de la Revolución francesa. Los derechos humanos, más bien del “hombre” contemplaban un papel privado, domestico, reservado a la familia por parte de las mujeres, el cual fue impuesto como orden histórico, incluso en contravía de la amplia participación femenina en la revolución (Fraser 1997, Moore 1991).

Esta dicotomía público/privado confinó a las mujeres de occidente en la división sexual de trabajo que las separaba de las tareas de reconocimiento y valoración públicas. Molinier explica que como parte de un mismo proceso el desconocimiento de los derechos de participación y reconocimiento de las mujeres en la fundación de la democracia, con la desvalorización de lo domestico dentro de la economía capitalista. (Molinier 2011). Este último punto, ha conducido a un desconocimiento de las labores domésticas como un trabajo, y por tanto, a la invisibilización de las contribuciones que las mujeres hacen al sistema productivo y a la sociedad contemporánea (Arango, 2011:91).

Si la domesticidad no es un concepto universal, sino que corresponde a las relaciones sociales vigentes en la sociedad, entonces nos encontramos frente a un horizonte de tensiones y significados en contradicción que se acervan con la inclusión de las mujeres al mercado laboral. La valoración del papel de lo femenino y por tanto de la identidad

subjetiva de las mujeres en sociedades contemporáneas permanece en la lucha simbólica por invertir las categorizaciones vigentes frente a las nuevas relaciones sociales propuestas. “Este carácter múltiple, simultáneo y contradictorio de la construcción de identidades que hoy se reconoce a todos los agentes sociales, ha tenido una expresión particular en el caso de las mujeres. Me refiero a la “la doble presencia”, en la familia y en el mercado, al doble trabajo (doméstico y remunerado) con sus significados contradictorios, a las negociaciones y tensiones subjetivas que esta experiencia significa” (Arango 2011:95).

Las funciones de la alimentación, en la intersección entre lo doméstico y el cuidado de los miembros del hogar, se recogen dentro del concepto contemporáneo de “trabajo del cuidado” concepto que pretende hacer énfasis en el trabajo y las relaciones sociales de poder intrínsecas al trabajo de las mujeres en el cuidado de personas (Molinier, 2003 citado en Arango, 2011). El trabajo del cuidado comporta dos elementos, que se equiparan a los requeridos en las funciones alimentarias, expuestos antes: la necesidad de “producir algo” acompañado de un interés genuino en el bienestar del otro, lo que en su conjunto “contribuye a mantener o preservar la vida de otro” (Molinier, 2005).

En tanto trabajo de cuidado, la alimentación como función femenina puede problematizarse en su relación con la identidad en tres ejes, siguiendo la propuesta de Arango (2011): la invisibilidad, la servidumbre y profesionalización. Primero, la invisibilidad es tal vez el signo que mejor recoge las consecuencias de la falta de valor asignado por la sociedad de occidente a lo doméstico, a su ocultamiento y negación de todo valor social. De un lado, se encuentra el discurso del “deber” que oculta el reconocimiento al esfuerzo y tiempo exigido por las tareas domésticas, en este caso, las alimentarias, con el “amor maternal o conyugal”. De otra parte, la invisibilidad del trabajo doméstico en la lógica de “doble presencia” se convierte en una “doble negación” a fin de evitar la estigmatización o el conflicto, de manera que las mujeres se comportan en el espacio laboral como si no tuviesen compromisos domésticos o familiares, y en casa, realizan las tareas del cuidado como si no tuvieran una jornada laboral fuera.

En cuanto a la servidumbre como factor de la relación identidad-trabajo del cuidado-alimentación, se plantea el problema de la jerarquización entre servir y ser servido, que se relaciona aun hoy con los orígenes del “servicio doméstico” y por tanto del estatus social y la subordinación femenina que lo determinan. En casa, se mantienen vigentes lógicas en que las mujeres son las servidoras y los hombres los servidos. Investigaciones reflejan las dificultades de la equidad entre género en los ámbitos contemporáneos, dado que los hombres participan en la tareas que son jerarquizadas como de mayor estatus, y las mujeres se mantienen con toda la carga de las tareas “sucias”, pesadas o menos reconocidas. Cocinar, hacer las compras son tareas que los hombres pueden asumir fácilmente, no así el lavado de platos o la recogida de la basura, por ejemplo.¹⁶

En tercer término esta la profesionalización, que se refiere a la reivindicación de “otorgar un reconocimiento económico y moral a muchas de las habilidades y saberes adquiridos en la esfera de la familia y en el ejercicio de los roles domésticos femeninos de atención a otros” (Arango 2011: 99). Cómo sería el mundo si se pagara a las mujeres por la comida preparada y/o por dársela a los pequeños en condiciones de calidad e inocuidad. El resultado de la valorización del trabajo es la paga, de manera que este último asunto se constituye en un referente de lucha para las mujeres dedicadas a las labores domésticas.

Ahora bien, es necesario como elemento adicional en la relación identidad femenina-trabajo del cuidado y alimentación, el análisis de los lugares que determinan la valoración o no de las acciones femeninas. Un lugar es un complejo de flujos e intercambios que interrelacionan el individuo con el afuera y determinan su identidad. (Barros, 2000 siguiendo la perspectiva de la geógrafa feminista Doreen Massey). En

¹⁶ Contreras y Gracia (2012) ilustran la investigación de participación y dedicación masculina y femenina en las labores de alimentación en la Barcelona contemporánea, señalando la perpetuación de los roles familiares según el modelo de división sexual predominante, y la sobrecarga en esfuerzo y tiempo de las mujeres jóvenes profesionales frente a sus compañeros.

tanto, alternativa para dar cuenta de los dinamismos de las relaciones espacio-temporales de los grupos humanos y sus implicaciones en la identidad, importa para el caso de las funciones alimentarias el lugar en el que se realizan. Como hemos señalado, estas funciones se han determinado en el espacio doméstico del hogar. Sin embargo, las iniciativas identificadas muestran una realidad en la que la función alimentaria se llevaba a cabo en espacios, lugares comunales, colectivos, públicos. En estos lugares, la acción feminizada de la alimentación es reconocida en tanto solidaria, en tanto satisface una condición de bienestar para otros fuera del grupo familiar. Este reconocimiento invierte las lógicas de invisibilización, servidumbre y desconocimiento económico de las labores, y permite que las mujeres asuman su función alimentaria con protagonismo en pro del bienestar colectivo. Las experiencias que se analizarán mostrarán señales ciertas a este respecto.

Para concluir con los elementos conceptuales expuestos aquí, quisiera resaltar la tarea que nos queda como científicos sociales, retomando la invitación que hace Joan Scoot en su texto *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. Así pues se trata de “perseguir no la causalidad universal y general, sino la explicación significativa” en tanto el significado que adquieren las actividades de hombres y mujeres a través de la interacción social concreta” (Scoot 1996). Se requiere entonces, considerar a “los sujetos individuales como la organización social, y descubrir la naturaleza de sus interrelaciones [...] y finalmente, [...] necesitamos sustituir la noción de que el poder social está unificado, es coherente y se encuentra centralizado, por algo similar al concepto de poder en Foucault, que se identifica con constelaciones dispersas de relaciones desiguales, constituidas discursivamente como "campos de fuerza" sociales. Dentro de estos procesos y estructuras, hay lugar para un concepto de agencia humana como intento (al menos parcialmente racional) de construir una identidad, una vida, un entramado de relaciones, una sociedad con ciertos límites y con un lenguaje, lenguaje conceptual que a la vez establece fronteras y contiene la posibilidad de negación, resistencia, reinterpretación y el juego de la invención e imaginación metafórica” (Scoot 1996, 22).

2. Recorridos biográficos por experiencias de seguridad alimentaria en Bogotá.

No fue casualidad encontrar mujeres líderes en la temática alimentaria para realizar esta investigación. Como se mostró en el capítulo anterior, aproximadamente un 90% de las responsables de acciones solidarias en alimentación son mujeres. En la relación sujeto-sociedad, sus historias muestran la red de relaciones que determinan también la historia de nuestro país, de nuestra sociedad, de nuestros barrios, de nuestras familias. Las biógrafas¹⁷ han sido entrevistadas en 2014, luego de vivir drásticos ajustes en la política de seguridad alimentaria del distrito capital, ajustes que en 2013 terminaron con gran parte de las iniciativas de comedores comunitarios existentes, bajo el postulado de que se han convertido en “carteles de contratación” o “nichos de politiquería”¹⁸, o simplemente, ajustes que dejaron de destinar apoyos a las iniciativas comunitarias de agricultura urbana, aun sin pronunciamientos claros sobre la materia.

Las biógrafas en este sentido muestran los impactos que los cambios de la política tienen en sus vidas, narran este tiempo como de reajuste de sus proyectos de vida y enuncian los efectos de esto en sus comunidades.

Al encontrarse en territorios de pobreza, en contextos de exclusión y marginalidad que se expresan bajo el signo del hambre, dejan claras las relaciones sociales que se tejen

¹⁷ Siguiendo la metodología de análisis biográfico, explícita en el apéndice.

¹⁸ En palabras de las biógrafas, aunque también ampliamente expuesto por el Alcalde Mayor en declaraciones en la materia. <http://www.lafm.com.co/noticias/la-crisis-de-los-comedores-147266>; <http://noticiasunolaredindependiente.com/2013/08/18/secciones/que-tal-esto/administracion-de-gustavo-petro-ha-cerrado-170-comedores-comunitarios/> ; <http://www.semana.com/nacion/articulo/las-ocho-crisis-invento-gustavo-petro/331063-3>.

en los espacios comunitarios o colectivos que se han construido, en gran medida por ellas mismas, como soporte de este contexto social, y los impactos que en su identidad y posicionamiento social han tenido dichos procesos.

2.1 Lo que pasa es que usted es muy soñadora

Recorrido biográfico de una lideresa de comedores comunitarios.

Conocí a Doña Isabel muy en las primeras reuniones de identificación de experiencias locales de alimentación solidaria la localidad de San Cristóbal hace más de 10 años. En aquella época, adelantamos reuniones a instancias de las Alcaldías locales, las entidades con mayor presencia local y las organizaciones sociales y comunitarias reconocidas en el territorio, instaurando Mesas de Seguridad Alimentaria Local. La tarea propuesta identificar experiencias comunitarias y diagnosticar su estado, cobertura, necesidades. De aquellas iniciales y nutridas reuniones conocí a una mujer bajita, algo tímida en la relación personal que con un poco de tiempo, se desplegaba como un monstruo en su territorio. De su mano, conocí la realidad de la urbanización de los cerros orientales en San Cristóbal y conocí las riquezas y contradicciones de un barrio gestado por las mismas manos de su gente en las altas tierras del suroriente bogotano.

Recontactar a Doña Isabel me permite encontrarme con algunos de los resultados de un programa de comedores comunitarios que dejamos andando, escuchar la valoración de una protagonista de tantos años y valorar como nunca los efectos en la vida de las personas de la relación comida y bienestar.

Isabel me abre las puertas de su casa y me atiende en su sala especial de proyectos, un estudio adecuado con estantes en donde tiene todos los archivos de los proyectos que ha adelantado en su vida. Cuatros estantes de pared a pared, grandes, repletos y muy bien organizados como una biblioteca de evidencias del liderazgo asumido en su barrio. Ella, tímida y pequeña de estatura, se ubica en su oficina, frente a su computador, como si fuera a trabajar, para iniciar el relato de su vida.

Si aprovechó bien y si no también. La infancia en medio de la violencia liberal conservadora.

Doña Isabel nace en 1946 en una vereda de Samaniego Nariño, llamada Puerkchagella es la sexta de siete hermanos. Ella inicia su relato ubicando dos presencias importantes en su vida: su mamá y el estudio.

Mi mama quedó viuda muy joven, y la escuela quedaba cerca a la casa en la vereda, mi mama a todos los siete hermanos nos dio tres años de estudio, [emoción y llanto], porque igual en esa vereda no había más cursos, sino solo primero, segundo, y ella era si aprovechábamos los tres años de estudio bien, y si no, también. Tengo una hermana que no aprovechó y no aprendió a leer ni escribir. La mayoría si aprovechamos... Trabajábamostodo el tiempo, cosechando café, cogiendo yuca, maíz, lo que sea eso era lo normal por allá..., sin embargo mi ilusión siempre fue seguir estudiando.

[..] Allá solo recibían los niños de 8 años, y yo tenía 6 años, pero como yo ya tenía tres hermanos en la escuela, yo lloraba por ir, hasta que mi mama fue a pedirle que me dejara asistir. La profesora me dejó de asistente, y yo ese mismo año aprendí a leer.

Propone nuestra biógrafa en sus primeros momentos de narrativavARIABLES que acompañan la extensión de su relato: la limitación de sus oportunidades en el contexto rural que la acompaña en su infancia y la identificación del estudio como una oportunidad de progreso. Aprovechar al máximo las oportunidades es una conciencia

temprana que asume Isabel, toda vez que otras personas muy cercanas, incluso su hermana, al no “aprovechar” lo poco que se ha recibido de la vida y se han quedado sin cosas básicas como leer y escribir.

“Seguir estudiando” es en este marco introductorio la flecha que proyecta la vida, y por tanto lo que moviliza sus acciones, de manera que queda un sin sabor referido a la poca insistencia de la madre en buscar mayores posibilidades de estudio para sus hijos. Una madre viuda, con 7 hijos chiquitos podría tener todos los factores en su contra en la Colombia rural de los años 50. Solo hasta esta década, bajo el gobierno de Rojas Pinilla se dieron algunas reformas que permitieron a las mujeres ejercer sus derechos a la educación, a la propiedad y finalmente al voto.

Pese a ello, las reformas no tienen un efecto inmediato en el bienestar de las mujeres en el campo. Basta recordar que las políticas de propiedad rural durante las décadas 60 y 70, promovían la adjudicación de tierras en cabeza de los varones, reconocidos como exclusivos jefes de hogar, entendiendo al resto de la familia, incluidas las mujeres como “beneficiarios” de la propiedad y que solo hasta 1988 abiertamente reconoce la Ley el derecho de las mujeres de ser copropietarias en condiciones de igualdad marital. (Velásquez, 1998). Lo que en la práctica dejaba a las mujeres e hijos en toda condición de vulnerabilidad en caso de muerte, abandono o separación del marido propietario como muestra el relato de nuestra biógrafa. Sin ayuda del Estado, la madre y sus hijos tienen a su cargo su propia subsistencia en el trabajo de la tierra, de manera que no había otra alternativa que trabajar y trabajar.

La figura de su madre es muy importante para Isabel. Ella refiere su identidad al ejemplo que le dio ella. Siendo viuda y teniendo siete hijitos, su madre era partera. Esas tareas frente a los demás, su compromiso por ayudar a otras mujeres impactó a nuestra biógrafa en el desarrollo de su propia historia.

Es cuestión del hogar. A mi mamá la buscaban para los partos. Mi tío abuelo había sido el primer médico que había habido por allá. Médico botánico porque él sabía mucho de hierbas. Él hacía medicinas y mi mamá aprendió eso. Siempre la estaban llamando para ayudar. Allá no pagaban por ir al parto, sino que a la partera le daban un pollo, un curí. Si no tenían ella igual lo hacía, era algo que ella tenía que hacer y punto. Ella ayudó a familias enteras. Nosotros vivíamos con una tía y mi hermana era la que nos cuidaba, mientras mi mamá le tocaba a ir a fuera.

De cómo llegar allá. Juventud e Inmigración urbana progresiva.

Ya crecida, a la edad de 15, Isabel decide irse a trabajar de interna en una casa de familia en Pasto. Isabel muestra cómo el proyecto urbano se mostró como única alternativa de sobrevivencia para todos sus hermanos, quienes colectivamente deciden irse a Pasto a trabajar. La ausencia de políticas agrarias y el desarrollo de procesos de industrialización de los años 50 al 70 del país expulsan a los campesinos de sus tierras en busca de mejores oportunidades en la ciudad. Isabel y su familia viven este proceso, siguiendo las dinámicas estudiadas hoy para el proyecto migratorio: primero se llega al centro urbano regional y luego a las grandes capitales. Esto ocurre haciendo pactos de solidaridad con la madre y la hermana mayor son quienes se quedan en la casa de la vereda.

Para Isabel su salida inicial del campo a Pasto no es buena, pese a lo convencida que se muestra en buscar otras oportunidades. Las condiciones laborales como empleada doméstica son difíciles, más en aquellos años en los que no existían leyes laborales que protegieran a las mujeres empleadas del servicio doméstico.

Yo mantenía muy encerrada allá, no podía salir ni hablar con nadie. [...] Como compraban revistas y periódicos, yo leía a escondidas porque allá no dejaban leer. [Conmoción y llanto] Entonces un día en el periódico *El Tiempo* encontré una sección donde mandaban cartas, que se llamaba "*IM Contesta*". En esa

ocasión le preguntaban cómo hacer que para llegar a Bogotá, a qué lugar llegar. Y le contestaban que podía llegar al Colegio de Hijas de María Inmaculada, que quedaba ubicada en la 26, más arriba de la plaza de toros. Yo pensaba cómo llegar allá. Yo anoté esa dirección en un papelito y lo guardé. Ya tenía yo 17 años, pero yo me imaginaba que Bogotá era un pueblo tan pequeño como Pasto. Me decidí, reuní la plata del pasaje y me vine, a Bogotá, a llegar al Colegio de Monjas de las hijas de María Inmaculada. Yo no sabía nada, ni distancias, ni rutas, nada. Me vine de noche, en esa época eran casi 30 horas de Pasto aquí en bus... era muy lejos, lejos. Salí de Pasto como a las 6 o 7 de la noche, y llegué a Bogotá casi a la medianoche del día siguiente. Lo chistoso es que yo no tenía idea cómo llegar. Yo traía la dirección apuntada en ese mismo papelito.

Nuestra biógrafa narra a continuación una especie de protección divina que acompaña su llegada y ubicación inicial en la ciudad. Un estudiante y sus compañeros que se suben en bague se convierten en sus protectores y le ofrecen llevarla hasta el colegio. Pagan un taxi para llevarla, y hablan por ella en el Colegio, dado que ella era muy joven, casi una “niña”.

Yo creía que eso era lo normal, como uno hacía en el pueblo. Ellos pagaron un taxi del terminal, que en esa época quedaba en el centro, y llegamos al colegio. Nosotros golpeando a las doce de la noche... la hermanita de turno salió y nos vio. En ese colegio había habitaciones para personas que venían de otros departamentos, había estudiantes universitarios, trabajadores de oficina, reinas de belleza, en fin, por eso hasta esa hora abrían las puertas. La hermana salió y dijo que no recibían así, porque había que traer una carta de recomendación del cura, del párroco del pueblo. [llanto]. Entonces el muchacho habló y le dijo que no me podían dejar ahí, que no podían llevarme a un hotel porque yo no conocía nada, que no tenía plata y mírela, era una niña.

Su desconocimiento de la ciudad, la falta de dinero y su edad, se presentan en el relato indicando su sentimiento de vulnerabilidad, pero a la vez su gallardía para siendo una “niña” y teniendo solo como recurso una dirección en un papelito, llegar a enfrentarse a la Ciudad. La madre directora le permite quedarse. Esta acogida de las hermanas del colegio le parecía tan maravillosa pero a la vez tan normal. “Yo me sentía como si estuviera en mi casa. Y de hecho fue así”. [Mucha emoción y lágrimas].

Esta protección brindada por la comunidad religiosa le permite a nuestra biógrafa quedarse aquí, cumplir con ese sueño de la época de la gran inmigración urbana de vivir en la capital, acogida con un lugar, retomar sus estudios, terminar la primaria. Ella consiguió quedarse con un cupo que el colegio ofrecía a las estudiantes de muy escasos recursos. El colegio brindaba una educación “integral”, en sus palabras. A cambio del alojamiento y educación, colaboraban en las tareas de mantenimiento del hogar y del colegio. Cocinaban junto con las hermanas para los residentes externos y para ellas, hacían el aseo, etc. También acompañan a las hermanas en su trabajo social en el barrio La Paz.

A las chicas que querían trabajar les conseguían trabajo en casas de familia o en fábricas. Cuando se trabajaba en fábricas ellas le daban el alojamiento pero ya tenían que pagar la habitación. Es así que nuestra biógrafa acepta un trabajo en casa de familia, mientras continua sus estudios de bachillerato pagada junto con una compañera por una empleada del colegio de los Franciscanos en la Porcíncula. Esta red de confianza y apoyo le permite a nuestra biógrafa terminar el segundo de bachillerato hasta cuando en 1972, a los 28 años, decide casarse.

La biógrafa muestra el impacto que en su vida tiene la solidaridad de las hermanas de la comunidad católica de María Inmaculada. Estima su ayuda como “el hogar”, la casa que le brindaron en su momento, sin ella tener nada, sin conocer nada, siendo una “niña”; y

muestra este contacto con la Iglesia como definitivo en la lección de solidaridad de dar y recibir aprendida en esos primeros 8 años viviendo en Bogotá.

Y comenzamos a luchar. El matrimonio y la construcción del barrio

Conoce a su hoy esposo como trabajador de una panadería del barriomientras ella vive en el colegio de las monjas y, deciden casarse en 1972 en la Iglesia San Diego, su recepción fue en el colegio María Inmaculada. Un año después nace su primer hijo y arriendan un lote a su cuñada en el barrio Quindío. Dicho así puede considerarse una situación enteramente cotidiana. Lo que agrega una referencia de contexto es que el lote arrendado por su familia haría parte de los terrenos que fueron tomados mediante la organización que en su momento hacía el M-19 en las postrimerías de la ciudad. Sin una política de vivienda a favor de los migrados, y en un proceso de acelerada urbanización, Bogotá vivió un déficit de vivienda prominente en la época. Las entonces luchas sociales del movimiento M19 visiblemente apuntaban a las problemáticas urbanas en las que el tema habitacional y de vivienda tenían importante protagonismo y total receptividad de las clases trabajadoras recién migradas a la ciudad. Su cuñada había sido parte de las familias que “urbanizaron” el terreno en la “primera invasión” del año 1972 organizada por este movimiento. Isabel y su familia llegan un año después de este acontecimiento de manera que el inicio de su propia vida familiar coincide con la lucha, construcción y consolidación del barrio. Su vida en este periodo está marcada por el trabajo comunitario que se lleva a cabo para construir el “rancho”, poner el agua, conseguir la luz, abrir vías, conseguir rutas de transporte para el barrio, traer colegios, etc.,etc. Su identidad con este proceso barrial, que es también el suyo, queda manifiesta en una recopilación de la *Historia del Barrio* que ella misma hace en máquina de escribir en el año 1998, la cual nos obsequia en nuestro encuentro.

A partir de este periodo de la vida de nuestra biógrafa, se construye un “nosotros” en el relato, que indica los propósitos colectivos que se van llevando a cabo, muchas veces liderados por ella, siempre de los que ella hace parte, y que marcan “la lucha” como un referente de vida en adelante.

“Llegamos una año después de la “gran invasión”, fue cuando vivieron personas del barrio Policarpa, del Chile y los dejaban a todos en volquetas aquí en la Avenida. Mi cuñada estuvo en esas. Y todo ese año les tocó muy duro resistir. Venía la policía y les tumbaba el rancho, se llevaba a los hombres, de manera que les tocó hacer como unas cuevas para permanecer en los lotes.

Yo siempre he dicho que el Quindío es como una Colombia pequeña. Porque se ha dado primero la urbanización, porque esto era puro monte. Acá cerca quedaban las empresas más importantes de la época: la fábrica de Cementos Diamante y la fábrica de vidrios, que dieron mucho empleo a gente campesina que llegaba en búsqueda de trabajo: la fábrica de Cementos Diamante y la fábrica de vidrios. [..].

Isabel muestra las contradicciones del territorio, que son las mismas del país. Mientras allí estaban presentes grandes fábricas como Cementos Diamante que representaban al gran capital de la época; de otra parte, estaba la gente, que venía desplazada en busca de trabajo y construía su “ranchito”, las contradicciones sociales y económicas que siguen siendo el pan de cada día en nuestro país.

Nuestra biógrafa cuenta cómo antes de la “Gran invasión” la fábrica de vidrios gestionó para sus trabajadores un proyecto de vivienda que permitiera el acceso a la tierra. Isabel hace énfasis que no se trataba de lotes o casas, sino que la idea era que tuvieran su “parcela” cerca de la fábrica. Este énfasis de Isabel resalta el deseo permanente de los expulsados del campo de tener su “tierrita”, su parcela, y mantener su relación con lo rural que marca su identidad y que está presente en toda la ciudad. Más adelante la biógrafa ampliará sobre la importancia de este punto en el barrio y su propia vida.

También el barrio es como Colombia cuando se evidencia la contradicción entre unos pocos que concentran de tierras y las grandes necesidades de muchos otros:

Entonces hablaron con un urbanizador que se llamaba Rogelio Maya López; todo este cerro, desde abajo Guacamayas, la Ye, arriba el cerro Altamira hasta Juan Rey, todo; todo esto pertenecía a los señores Morales, que eran políticos muy reconocidos de la época. Entonces ellos le vendieron 22 fanegadas y media al urbanizador MayaLópez para urbanizar para los trabajadores de la empresa. [..]. El lote se llamaba “Las Begonias”, pero cuentan que en una charla familiar, la mamá del urbanizador le puso “Quindío” porque ellos eran de allá. [..]Hizo 75 escrituras y vendió másde 130 lotes. Eran parcelas, parcelas, de 14 metros de frente y 30 a 38 metros de fondo.

El urbanizador incumple el pago al propietario de la tierra y entran a pleito judicial, que termina perjudicando a los trabajadores que dan sus recursos en una promesa de venta que no tiene efectos legales. Fruto del engaño, los “propietarios” de hecho, deciden apropiarse de sus propios terrenos, con lo cual se da una “invasión pasiva” que permite los primeros asentamientos reales del barrio:

Los que compraron empezaron a venir, y ellos traían a sus familiares, muy pocos habían construido algo y como estaban los lotes vacíos empezaron a invadir. La mayoría tenían solo promesas de venta. Esa fue la primera invasión.

Entonces la señora Rosa Vélez, una de las cuidadoras originales del lote cuando era de los señores Morales, ella se quedó con la parcela de la avenida, cuando empezó la parcelación, ella fue a hablar con el Sr. Mario Upegui, que en esa época era conocido por la organización de Provivienda, y tenía una tienda de sombreros en el centro. Ella fue y le contó el problema, que todos habían dado sus pesitos, que no les habían dado la escritura. Él le dijo que tranquila que ellos iban a organizar algo. Entonces fue cuando vino toda la gente del barrio Policarpa, del Chile y los trajeron en volquetase hicieron la “gran invasión”. El barrio está entre la Quebrada Chiguaza y la Quebrada Zuque, y todo quedó invadido entre quebradas.

Se calcula que la Central Nacional Provienda promovió la construcción de más de 500 barrios en 17 departamentos, 80 ciudades y municipios de Colombia a 2013, cuando cumplieron 52 años de existencia legal. Reconocida por su abierta influencia de izquierda, y por la organización y resistencia del hoy barrio Policarpa Salavarrieta en Bogotá, reconoce Isabel su participación histórica mediante la organización externa que motivó la “gran invasión” del territorio, trayendo las familias en volquetas, tantas personas que quedo “todo invadido” de quebrada a quebrada.

Es una Colombia pequeña porque el barrio se conformó por la gente que venía de la guerra entre liberales y conservadores, los de la invasión pasiva que llegaron como desplazados a buscar trabajo en las fábricas, [...] y los de la “gran invasión” que eran familias todas la mayoría desplazadas de esa guerra. [...] En esa gran invasión nombraron al barrio “el Gran Quindío”. Entonces los del lado de aquí, (porque en el medio de las dos quebradas estaba otra quebrada pequeña), veían cómo ayudaban a los de allá de ese lado, porque ellos estaban muy muy mal. Y la policía los perseguía más. Les tumbaban los ranchos, se les llevaban las cosas, los hombres tenían que disfrazarse de mujeres porque se los llevaban a la cárcel... fue muy duro.

Eso pasaba aun cuando nosotros llegamos, aunque lo fuerte fue en 1972.

Pese a que inicialmente se ayudaban a los recién llegados, empezó a sentirse una brecha que terminó por dividir el barrio:

“aquí estaban más los liberales y conservadores, y los de allá era de izquierda, liderados por Mario Upegui, los comunistas que decían, y eran más violentos, claro, venían de la violencia y todo era a la fuerza. En cambio los de aquí eran muy pasivos. Luego, en el sector de allá, resulta que también habían conservadores que empezaron a pelear con los de izquierda, entre los mismos invasores y de tantas pujas entonces dividieron el barrio en dos sectores, urbanización Quindío, que eran los de la primera invasión y el barrio Quindío segundo sector, que eran los de izquierda.

Siguiendo las lógicas políticas de nuestro país de exclusión política y solución de los conflictos con la anulación del otro, nuestra biógrafa logra ver un vacío en la historia y construcción del barrio que pone en disputa a actores con necesidades y problemas tan similares, pero que optan por la fragmentación como alternativa para el mejoramiento de sus condiciones. Este hecho marca el interés de nuestra biógrafa en la conciliación y mediación de conflictos como alternativa de solución a los problemas y en la necesidad de contar con apoyos de todos los lados para conseguir el beneficio colectivo.

A partir de esto, las luchas por el mejoramiento de las condiciones habitacionales del barrio, desde el agua, la luz, las vías y la educación entre otras, se adelantan cada sector por su parte. Se calcula que el 60% de los barrios de Bogotá se ha construido por un proceso autogestionario¹⁹, de manera que el Estado Colombiano y los gobiernos locales fueron incapaces de responder efectivamente a las demandas del acelerado proceso de urbanización que vivió Colombia y Bogotá en la década de los setentas. Esto se demuestra en que en la década de los noventa, más del 80% de los barrios de Bogotá, eran ilegales, y solo a partir de esta fecha se adopta un POT que reconoce esta realidad de urbanización ilegal y autogestión comunitaria.

Yo llegué en esa época, tenía mi hijo mayor tenía menos de un añito. Llegamos a una piecita al lado de la escuela por la que pagábamos arriendo, hasta que nos arrendaron este lote. Acá había una piecita en ladrillo. En esa época eran muy pocas las casas y las construcciones en ladrillo, y este era el último lote que tenía algo construido en ladrillo en esa época. El baño quedaba abajo cerca a la quebrada y la cocina era en latas y chusque, y pagábamos de arriendo \$100. Cuando llegamos ya había piletas de agua en la escuela, compramos 30 metros de manguera y teníamos que madrugar a coger el agua. Él se levantaba a las 3:00am a poner la manguera y coger los baldes de agua porque ya a las 4:00am era imposible, la gente ponía su manguera y desconectaba las de los

¹⁹ Aunque la cifra puede variar dependiendo de la metodología del cálculo. En términos poblacionales algunos estudios señalan que cerca del 30% de la población bogotana vive en un barrio autogestionado, y otras investigaciones afirman que hasta un 80% del territorio de la ciudad se desarrolló por procesos de autogestión. Para una revisión a profundidad, se puede consultar Secretaria Distrital de Planeación 2005. Política de Vivienda en Bogotá.

demás. Luego, como arriba en el cerro había una naciente, esa es la ventaja de nuestro barrio lleno de agua, entonces toda la comunidad se organizó y sacamos una manguera, una flecha por la avenida para mandar agua a cada casa.

Estar entre quebradas se ubica como una fortaleza cuando se trataba de proveerse de agua en un contexto de ilegalidad. Pero también se cuenta cómo desde los inicios de la invasión han sufrido muchas familias por crecientes, deslizamientos y avalanchas, como las presentadas dos años después de la gran invasión con víctimas fatales en el Barrio Los Puentes y hasta la Gloria en 1974. Una piedra sobre la carretera quedó como recordatorio de la fuerza del agua que nace en los albores del barrio, como indica nuestra biógrafa.

Toda la organización del barrio, la autoconstrucción del barrio se hacía separados por sectores. Primero el agua, como se ve, luego la luz, los postes. Se unieron los sectores solo para hacer un paro exigiendo rutas de transporte. Porque no había ninguna, les tocaba caminar del 20 de julio hasta allá arriba (El 20 julio queda cerca de la avenida Caracas. Carrera 14 hasta carrera 20 este del barrio, en un terreno de mucha pendiente, y de la calle 22 sur hasta las calles 46 sur). En su época, Isabel recuerda esto como un triunfo de la lucha del barrio. Nuestra biógrafa participaba en la luchas por los servicios y las condiciones habitacionales en la medida en que se resolvían las necesidades propias de su hogar, más ella que su esposo, porque él era empleado de una empresa inmunizadora de maderas, en la que trabajó 23 años. Nace su siguiente hijo en menos de un año después de llegar al barrio y dos años después su tercer hijo.

Si yo puedo ayudar, tengo que hacerlo. Esto es como un cáncer. La edad adulta, los hijos crecen y hay que ayudarmás.

El hijo mayor de Isabel tiene tres años y medio y entra al jardín infantil que recién se han construido en el barrio. Desde ese momento Isabel asume un mayor liderazgo en la lucha por el bienestar de sus propios hijos y organiza la Asociación de Padres de

Familia. Al siguiente año, cuando los dos hijos mayores entran Jardín todo el día, Isabel consigue tener más tiempo para sí, solo cuidando al más pequeño, y aprovecha los cursos y oportunidades de instrucción no formal que ofrece el distrito en el centro vecinal de la localidad. Va caminando con el pequeño del barrio hasta allí, y toma cursos de modistería, camisería, tarjetería y muñequería. El pequeño se quedaba en el jardín de paso. O lo dejaba en casa con teteros recomendado por la vecina.

Sus palabras muestran la conexión entre su rol como madre y el liderazgo social que empieza asumir motivada por el bienestar de sus hijos. “Después de que los niños salen del jardín, pasamos a la Escuela”, esta voz plural reafirma el compromiso asumido mientras los hijos están allí en ese espacio. Las condiciones que establece la entidad pública responsable son insuficientes conforme describe Isabel. Se habían construido solo cuatro aulas y eran 9 grupos. Los profesores y los niños se tenían que acomodar en espacios comunitarios, el centro cultural, el salón comunal e incluso la capilla, que estaba en piso de barro y no tenía baño.

Ahí empezamos a luchar. Esa fue la primera lucha. Teníamos que terminar la escuela. La escuela se había hecho por la autoconstrucción de la comunidad con apoyos del distrito. Con la directora empezamos a gestionar recursos. [...] Muchas veces nos sacaron del brazo. Pero ahí uno va aprendiendo...Decidimos ir donde un concejal, le conté la historia yél me dio una buena lección. Me dijo: “Doña Isabel, lo escrito escrito está, las palabras se las lleva el viento. [...] Póngalo todo por escrito [...]mándeselo a cada oficina de cada concejal, en especial los de la comisión de presupuesto que va a discutir eso el lunes y usted tiene allá en el barrio de todo: liberales, conservadores, de la izquierda, todos ponen votos y están obligados con ustedes, que todos la ayuden para que peleen por el proyecto. [...]. Radique y saque copias.

Describe aquí Isabel la lección que le muestra la forma de ayudar: saber moverse en las dinámicas de la administración pública. “Radique y saque copias” fue la base de la lección. No basta con tener el problema sino hay que ponerlo por escrito, buscar

aliados, identificar los políticos que tienen que ver con el asunto, recoger firmas y organizarse. La gestión que lideró Isabel permitió que se logran recursos del programa de Emergencia Educativa del Distrito con el cual pudieron completar la construcción. Pese a este logro, la obra quedó incompleta porque el contratista dejó a medias, sin baños y sin terminar las paredes. Empezó otra “lucha contra el Estado”, llamaron a los medios de comunicación y consiguieron los recursos restantes para completar la escuela. El liderazgo de Isabel quedó reconocido ampliamente al ser presidenta de la Asociación de Padres por cuatro años seguidos.

De ahí entonces pasé a la Junta de Acción Comunal, desde esa época he sido la única mujer que ha sido presidenta por tres periodos en la historia del barrio.

Isabel asumió el liderazgo conseguido en su trabajo en la escuela como un importante capital que la lleva a la representación legal del barrio en la Junta de Acción Comunal. Ese periodo es descrito con orgullo y satisfacción por Isabel, excepto cuando entramos a profundidad a hablar sobre cómo manejaba el tema con su esposo, familia y responsabilidades.

Desde que asume estas tareas de representación de padres, luchando por mejores condiciones en la escuela de sus hijos, empieza a tener amplios problemas con su esposo, quien empieza a ver su liderazgo como una amenaza a la familia. Se ponía celoso y decía que permanecía en la calle porque tenía un “mozo”. Entonces ella lo invitaba a las reuniones, para que viera que su interés era otro. Pero entonces él se desesperaba y se salía de las reuniones. Entonces él dejó de ir. Pasó por todas las etapas de la negociación: primero le exigía que llegara temprano, como ella se quedaba hasta terminar las reuniones, no podía cumplir las exigencias. Entonces hubo una época difícil en la que él le prohibía asistir, ella piensa que debe retirarse y se aparta por unos meses de la actividad comunitaria para no afectar su hogar, pero como ella resume “si ella podía ayudar, no podía dejar de hacerlo”. No podía dormir. La remordía pensar que ella podía hacer algo y que era por sus propios hijos. “Esto es como un cáncer”, dice explicando su contradicción: su vocación social, de ayuda a los demás, le

causa problemas en su casa, entonces ella lo relaciona con una enfermedad grave: “toca vivir con ella” y me “tienen” (plural aunque se refiere a su marido) que “aceptar enferma en esta lucha”.

Esta explicación es clave para entender su negación a aceptar un destino social de mujer que no le permite desarrollar su vocación pública y comunitaria naciente, entender esto como algo negativo, le permite hacer una negociación con su marido y con si misma de la forma que debe asumir su rol de género:

Entonces, entendí, yo soy así, yo salí con eso en las venas, y si usted quiere irse por eso, entonces váyase.

Así las cosas, y en medio de la lucha por construir completa la escuela como presidenta de la Asociación de Padres, Isabel empezó a ver una necesidad que ella indica, le “partía el corazón”. Llegaban madres furiosas a pegarle a sus hijos y a pedir al colegio que los regañaran porque sus hijos se les habían “robado” la libra de chocolate, un pedazo de panela. Era frecuente, en especial cuando hacían filas que los niños se desmayaran.

Yo empecé a indagar con las profesoras y con la rectora. [...] Los niños se despertaban y venían con una aguapanela, a veces ni siquiera un pan o una arepa, y se iban a estudiar. El tema era pura hambre. Entonces pensamos: hay que hacer algo los niños.

En ese momento, los datos que aportaron un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional que empezaron hacer un tallaje y pesaje en la escuela fue que el 56% de los niños-as de la escuela estaba en desnutrición y el 11% estaban en desnutrición alta. La profesora Sara del Castillo del departamento de Nutrición en la Universidad Nacional lideró desde aquella época de los 80 un trabajo con estudiantes en la localidad de San

Cristóbal y luego con otras en barrios de alta vulnerabilidad aun cuando el tema del hambre y la seguridad alimentaria estaba muy lejos de la agenda pública.

Empezamos a luchar por la comida desde entonces. Buscamos donaciones, pero no era fácil. Luego llegó el programa de la Bienestarina y luego de la leche con mogolla, entonces me fui a gestionar con la Alcaldía para que nos ayudaran. Entonces logramos que nos mandaran la estufa, la bienestariana y la panela. Todo lo demás tocaba conseguirlo con la Asociación de Padres. Yo me encargaba de cocinar con otras mamás de la asociación y repartir. Organizamos turnos y los niños estaban mejor, pero no era suficiente.

Isabel no duda en asumir la responsabilidad de cocinar y servir cuando se trata de hacer algo por los niños, dentro de los cuales estaban los suyos. El hambre y la pobreza son sombras que rondan demasiado cerca. Así que ella se convierte en un apoyo determinante en la Escuela al asumir por primera vez un apoyo alimentario para los niños.

Además de su papel en la construcción de la escuela, es clave ver cómo en el relato de nuestra biógrafa la lucha contra eso que ella bien denomina la “pura hambre” es tan determinante como forma de ayudar a otros, en este caso, los niños de la escuela.

El paso de sus hijos a estudiar bachillerato, lo muestra Isabel como una nueva lucha. “De ahí pasamos a luchar en el colegio”. Se afirma de esta forma su papel de liderazgo en relación directa en su papel de madre. Si bien, Isabel agencia empeños colectivos, su liderazgo se liga con la situación de sus propios hijos en ese contexto. Sin embargo, el salto a la participación en la Junta de Acción Comunal empieza a mostrarle una ruta que empieza a trasegar por sí misma.

Se incorpora a la Junta de Padres de Familia de este nuevo colegio, y empieza a indagar por la deserción escolar y de nuevo el hambre presente, una gran mayoría en los grados 6o y 7o dejaban de estudiar en ese periodo. En el colegio, tenían programa de vaso de leche y mogolla, pero solo para los grados 6º. Estas ayudas alimentarias se gestaron bajo el gobierno de Misael Pastrana entre 1970 y 1974, cuando se estableció el primer Plan Nacional de Alimentación. Nuestra biógrafa señala la llegada del programa a mediados de los 80 en los colegios del sector, pese a lo cual no existía cobertura generalizada para la población estudiantil.

Isabel señala las serias restricciones económicas que se vivencian en el colegio. Las madres no tenían para las onces, para la comida y los útiles. Entonces allí se convenció de la necesidad de acciones en este tema, “nació una necesidad”, “se necesitaba un restaurante para ayudar a la comunidad”. Pero esta idea no se concreta sino hasta que se plantea el programa local de comedores comunitarios, más de 10 años después. Mientras, Isabel ayuda en la gestión para ampliar los cupos de la “leche y la mogolla” en el bachillerato, de manera que fueron aumentando por año los cupos hasta que los jóvenes de grado 11 recibían también el refrigerio, justo cuando su hijo mayor se gradúa de bachiller.

Por qué no nos juntamos. Crisis de bienestar y políticas neoliberales

Con los hijos creciendo, siendo jovencitos, Isabel decide dedicar más tiempo en su trabajo en la Junta de Acción Comunal. Siendo Fiscal de la Junta lidera la formulación y luego la ejecución del proyecto que construye el Parque del Quindío. Muy orgullosa adelantó una obra que se valoró en \$100.000.000 con solo \$30.000.000 que le dio el distrito mediante un programa de gestión comunitaria que se adelantó en la primera alcaldía de Mockus en 1994

Este liderazgo influye en su concepción de sí misma como responsable de la gestión de recursos de una comunidad.

Yo aprendí de todo en ese proyecto. Hicimos cosas bonitas. Como sabíamos de la gente, contratábamos la mano de obra con los jóvenes que más necesitaban, y ahí por primera vez aprendí a manejar una chequera! Se hizo además de la cancha, un parque para los niños. Aprendí también a manejar la gente, porque siempre pasan cosas difíciles. Gracias a Dios se construyó todo!

En esa misma época la Junta recibe apoyos de la Embajada de Canadá a través de la Red de Solidaridad con los que se organizan un consultorio, la biblioteca y la droguería. Isabel aprovecha la convocatoria de la Alcaldía Mayor y se gradúa de un Diplomado en Conciliación y Medición comunitaria. Sus inquietudes del pasado en la materia quedan aclaradas y señala este aspecto como una base fundamental en su vida, en la resolución de los conflictos familiares que se le presentaban y en su trabajo comunitario.

En el año 1997, el esposo pierde su estabilidad laboral, luego de 27 años de trabajo, y en el marco de las políticas laborales de corte neoliberal aplicadas en Colombia bajo la Receta del Consenso de Washington, las cuales promueven marcos de flexibilidad laboral en la relación obrero patronal. Fruto de esto, las empresas empiezan a realizar nuevas formas de contratación que desconocen derechos prestacionales y masivamente se adelantan procesos de recorte y despedida de personal de empresas públicas y privadas. La negociación planteada por la empresa no fue aceptada inicialmente por el esposo de Isabel, quien luego de una tutela es reintegrado a su trabajo, pero que finalmente termina negociando su retiro e indemnización por un valor mucho menor al que consideraría justo la familia. Con esto, también pierde la oportunidad de pensionarse bajo el régimen de transición que determinó la ley. La negociación que tiene un impacto negativo en la percepción del bienestar de la familia, se realiza en estas condiciones por el desconocimiento del esposo de Isabel sobre sus derechos y oportunidades legales, que es la situación común a la que se enfrenta la clase trabajadora en este país.

El marido proveedor se queda sin trabajo en el peor momento de crisis económica y desempleo del país en los últimos años, en 1998. Este nuevo escenario le plantea a Isabel la necesidad de hacer algo más en el plano económico y ayudar más decididamente en la búsqueda de ingresos.

Entonces identifica su encuentro casual con dos vecinas como un momento revelador para decidirse a hacer algo, algo colectivo para resolver los problemas comunes.

“Oiga señora Isabel, usted sabe tantas cosas bonitas y todas sabemos hacer algo. Por qué no nos juntamos y hacemos algo! Juntemos y enseñamos. Usted nos organiza. Ellas eran modistas que sabían hacer muchas cosas. [...] Entonces nos conseguimos una máquina de coser, hicimos una rifa para conseguirla. Y empezamos a trabajar, empezamos a convocar a las mujeres y empezamos a reunirnos para aprender. Ya con ese grupito, yo me fui a la Alcaldía de San Cristóbal y conseguí que nos apoyaran en un curso de corte y confección.

El proyecto gestionado era para 60 personas, de estos cupos dos inscritos eran hombres. Sin embargo los hombres desistieron del proyecto y solo quedaron mujeres. Las alternativas económicas planteadas por las entidades públicas responden a las lógicas tradicionales de socialización femenina a las que las comunidades quedan muchas veces sujetas. En este caso, fue la oportunidad para salir de la crisis económica, sin embargo los proyectos de capacitación quedan sin acompañamiento en el área de mercadeo y comercialización.

Ella narra sus esfuerzos lastimosamente fallidos por ser alternativa económica real para las familias. Las que querían mantener su proyecto productivo luego de la capacitación fueron 30, la mitad. Entonces propusieron que cada una se consiguiera un capital de quinientos mil pesos y lo pusieran en el proyecto. Solo 6 pudieron conseguir los recursos y con ellas empezaron a trabajar. Efectivamente consiguieron contratación, inicialmente trabajaron sudaderas y ropa deportiva, les hacían frecuentemente pedidos.

Se animaron a sacar un local, pero allí la cosa no funcionó, no pudieron hacerlo rentable, ni mantenerse y tuvieron que terminar con la iniciativa.

El marido se rebusca aprendiendo oficios de construcción, mientras su hijo mayor entra a la Policía y se vincula a la institución. Sus dos hijos menores están en grados avanzados del bachillerato. Isabel entonces retoma sus acciones en la junta, y con la participación de la Mujeres Asociadas del Quindío, en el 2000 cumple un sueño: juntar a los dos sectores y a todas sus organizaciones en un Festival. Orgullosa de liderar y hacer parte de este proceso, Isabel cuenta la forma en que convencieron a los líderes de los dos sectores que se tenían rencillas desde la gran invasión de trabajar juntos por la cultura, la forma en que llegaron a acuerdos y consiguieron que todos desarrollaran sus compromisos. Este hecho es considerado por nuestra biógrafa como una de las cosas “bonitas” que ella ha conseguido en la vida.

Como ha narrado Isabel, la vida del barrio en medio de las dificultades es muy rica en organización e inquietudes comunitarias. La organización social es una forma de movilización de los recursos escasos. En este sentido, se cuentan las inquietudes culturales, sociales, agroalimentarios que ligaban una serie de actores del territorio en Quindío. Las mujeres asociadas del Quindío y Afane empezaron a ver que todas tenían terrazas y querían cultivar. Todas y todos venían de un pasado rural y siempre los patios les recordaban esa ascendencia. Entonces se buscaron apoyo para capacitarse cultivos en las casas y empezaron a idearse formas de encontrarse para ver las técnicas cultivo de casa, de familia, haciendo compost y lombricultura, la mayoría mujeres. Eran realmente mingas de casa en casa. Entonces empezaron a cultivar en un terreno comunitario y a sacar papa, cubios, nabos. Se propusieron hacer una olla comunitaria cada mes y compartir la cosecha en un cocido boyacense para todos. A la comida se le agregaban presentaciones teatrales, danzas de los abuelos, canciones con guitarra. Este espacio, que se mantiene hasta hoy, conecta a una gran parte de la comunidad con el tema de la comida, la seguridad alimentaria y la agricultura urbana, vivencian sus relaciones con la sostenibilidad ambiental, y la creación de tejido social.

Lo que pasa es que usted es muy soñadora. El proyecto del comedor comunitario y las redes de apoyo creadas.

Las mujeres asociadas del Quindío retoman la idea del comedor, bajo la tutela de Isabel. Buscan presentar proyectos pero ninguno tiene receptividad en las administraciones locales.

“Entonces, en un reunión de Rafael Uribe, cuando yo hablaba del proyecto de la alimentación comunitaria, alguien me dijo: “el problema suyo es que usted es muy soñadora. Usted sueña a la altura de los postes... y eso no es del todo malo...”

Luego, con la Administración de Lucho Garzón se propuso adelantar acciones que apoyaran las iniciativas existentes en alimentación solidaria, como se denominó. Isabel empieza a ir a las reuniones, pero no cree que se haga realidad el proyecto. Efectivamente su iniciativa solo es priorizada a finales de 2004, luego de una primera selección y apoyo a los comedores comunitarios, entonces arrancó lo que ella llama “el proyecto de su vida”.

Yo no lo creía. Llevaba hablando tanto tiempo de eso, que al final me parecía como que no estaba pasando. Cuando nos dijeron que arrancábamos el proyecto exigía muchas cosas. Teníamos que tener el menaje, ollas, licuadoras, entonces nos tocó acabar con nuestras propias casas para arrancar con el comedor. Eso primeros meses fueron muy duros, teníamos muchas exigencias, no nos pagaban, el trabajo era de todo el día y además de eso nos tocaba poner nuestras cosas. Mi propio marido ayudó, teníamos un platero grande que íbamos a poner en nuestra casa y lo cedimos para adecuar la biblioteca comunal como comedor comunitario. Era tenaz. [...] Nosotras quemamos como 5 licuadoras. [...] Fue una lucha muy dura arrancar.

Isabel narra las dificultades reales que significaban los supuestos de las políticas públicas, que desconocen la realidad concreta de la experiencia. Como algunos comedores tenían sus recursos iniciales, se entendió que todos los tenían, que partíamos de un menaje básico, sin embargo, en medio de las limitaciones económicas de las mujeres voluntarias que ponían su trabajo además tuvieran que poner, ceder o perder una licuadora o cualquier otro implemento no era poca cosa. Las iniciativas comunitarias debieron resistir el ensayo error para poder continuar. Un factor determinante era el espacio adecuado en el territorio. Salones comunales en una amplia proporción se acomodaban para prestar el servicio comunitario de la alimentación, pero las exigencias de las normas BPM (Buenas Prácticas de Manipulación) no eran tan fáciles de cumplir, más aun cuando no existían los recursos para hacerlo. Iniciativas de muchas mujeres se quedaron sin apoyo cuando la Junta de Acción Comunal se negó a adecuar o muchas veces a ceder espacios. Sino era el caso, los líderes hombres de la Junta de Acción Comunal se quedaban coordinando la iniciativa que realmente dependía del trabajo femenino. El proyecto no muestra ningún equilibrio en lo exigido a la comunidad, se pedía un trabajo voluntario de todo el día sin ninguna remuneración, se les pedía que las operarias tuvieran curso certificado con el Sena de manipulación, lo que en la práctica significaba horas extenuantes de trabajo a ocho de la mañana a cinco de la tarde en el comedor, y de seis a diez de la noche en el caso de manipulación de alimentos del Sena.

Pese a las buenas intenciones de la política, los regímenes de la contratación se alejan del bienestar o el respeto de derechos pretendidos. Estas condiciones hicieron que la rotación de las operarias en los primeros años fuera alta. Dado que no tenían pago, acordaron como pago para las operarias cinco almuerzos y dos mil pesos para el transporte para ir al curso, como forma de adaptación al programa. Para la líder existía un apoyo económico de menos de la mitad de un salario mínimo. Este se convirtió en el apoyo económico aportado por Isabel a su familia en este periodo. Ya en el segundo año, se mejoraron las condiciones para los operadores comunitarios de los comedores, reconociendo un salario mínimo para las operarias y un poco más para los coordinadores de los comedores, también se promovió la contratación directa con las

organizaciones, empoderándolas en el tema legal y de manejo de recursos para que lo logaran. Isabel lideró una de las tres iniciativas de la localidad que pudieron contratar desde el tercer año de implementación del programa, del total de las 25 que fueron apoyadas en esta localidad. El comedor comunitario fue un sueño hecho realidad para Isabel, que por más de 15 años previos estuvo buscando formas de mejorar la nutrición de los niños-as del barrio. Ahora su inquietud era visibilizada y apoyada. Del año tercero al año séptimo, ella asumió la coordinación del comedor, pues en este año, la Secretaría de Integración Social exigió que quienes ejercieran como coordinadoras tenían que ser del nivel profesional de formación y que debía existir una coordinación del comedor a parte del representante legal de la organización. Esto en la práctica fue la exclusión económica de las líderes de los proyectos en la comunidad, de manera que desde el año octavo al año noveno Isabel sigue liderando el comedor pero sin ninguna remuneración económica, mientras debía contratarse a profesionales externas a la comunidad para el trabajo de coordinación. Pese a esto, el balance narrado por Isabel es positivo, por la ayuda social que se prestaba a la comunidad bajo el escudo de la alimentación:

Pero el sacrificio se recompensaba con la cara de esos niños. Ahí fue cuando empezamos la lucha con la gente. Con las historias que pasan por la comida. Los niños lloraban. Nadie comía verduras y eso era un llanto en los más pequeños. Estaban tan desnutridos algunos cuando empezamos, que cuando comían, vomitaban todo. [...] No asimilaban lo que comían. No podía dárselos queso, no podían tomar leche-leche. No estaban acostumbrados. Tocaba, en medio de todo el ajetreo, sentarse y cucharearles. Tuve como cuatro niños, que de tanta desnutrición tenían retraso. Varios de ellos mejoraron mucho, mucho con su alimentación[...] Los niños desnutridos tienen niveles de agresividad mayor, resultado de las burlas de los otros. Otros niños con hambre que les quitaban a los demás. Arrancamos el proceso. Trabajamos y trabajamos con ellos, al final los resultados eran increíbles.

Isabel nos muestra la forma en que la lucha contra el hambre y la desnutrición se veía en el comedor. Los signos que asume el hambre para modificar a las personas, en el

caso ilustrado, a los niños-as. Algunos casos en que la desnutrición se convierte en retrasos cerebrales o comportamentales en los pequeños, pero sobre todo esto, el reto social que asumen estas mujeres al trabajar en el comedor comunitario.

El proceso de los comedores tuvo varias ventajas. Lo primero es que se apoyó en las comunidades para solucionar el problema del hambre que vive la misma comunidad. Nosotros teníamos la ventaja de conocer la gente y saber quién tenía necesidades. Como líderes podíamos enfrentar los problemas sociales que están detrás del hambre. [...]Lo primero era aprender a convivir, el proceso con ellos era más fácil porque nos conocían, de manera que da pena portarse mal con su propia gente. Lo que no pasa cuando se pone a alguien externo. Tal como pasa en las pandillas, ellos a la policía no le tienen miedo, pero cuando es un vecino de la misma comunidad no se meten, porque todos se conocen.

El sentido de comunidad presente en el barrio y en la localidad permite, según nuestra biógrafa lograr mayores resultados en la gestión social planteada en el comedor. Esto es, no se trata simplemente de un acto mecánico de recibir o de preparar y servir los alimentos, sino de cómo esos alimentos llegan a buen recibo en términos integrales del concepto. Aprender a convivir es un hecho clave, y esa convivencia genera redes de apoyo que nuestra biógrafa entrará a describir.

Tuvimos que enfrentar muchos casos de jovencitas que se odiaban a muerte, que supimos que eran enemigas a muerte. [...] Que llevaban meses peleando, se daban a la salida de los colegios. Entonces nos tocaba por el bienestar de todos, llamarlas a conciliar. Hasta que las hacíamos recapacitar. Me ayudó mucho me trabajo de mediadora comunitaria. [...]Teníamos que acompañar a niños hasta ciertos lugares para que no los agredieran[...] También veíamos niños de 6 años peleándose, algunos por apostar y ganarse 2.000 pesitos.

El trabajo adelantado lleva a nuestra biógrafa a entender las dinámicas del conflicto social en los más pequeños, la forma de enfrentar y asumir el conflicto, el esfuerzo constante por promover formas de respeto.

Aquí en el comedor escuchábamos todas las historias. Los mismos niños cuentan que sus compañeros de 6 años cargan navajas ya. [...] Algunos grandes usan a los más pequeños para que les carguen o les escondan las armas, la droga. Otros niños, incluso madres, llegaban a contar sus problemas de la casa donde la violencia es tremenda. Violaciones, violencia, cosas que las madres no eran capaces de enfrentar. [...] Unotrata de ayudar, porque se compromete, porque quiere ayudar, pero es muy difícil. Los problemas son muy complejos, casos de una adulta mayor y sus nietos que se alimentaban aquí, que la señora era jíbara, su hija abandonó los hijos, y se los dejó a ella, y ella “atendía” su negocio con los niños chiquitos por ahí en la madrugada, ahora uno de esos niños es un joven que tiene 18 años ya está en la Modelo por asesinato, y el otro es un drogadicto ladrón que se la pasa por ahí tirado, que futuro... cómo cambiar esto? [...] Comunes las historias de violencia sexual, de abuso contra los niños. Tratábamos de hacer lo que podíamos, algunas veces resultaba en algo, pero la mayoría de veces, no había nada que hacer. [...] A veces hacíamos denuncias, venía el Bienestar Familiar, y todos lo negaban. No pasaba nada. Muy difícil.

Isabel narra múltiples historias de conflicto social y violencia que se hacen evidentes en el contexto de vulnerabilidad y marginalidad que debe atender. Isabel se proyecta en esta etapa de la vida como conciliadora social más que coordinadora operativa de la gestión de la comida en el comedor comunitario, lo que confirma la importancia de las redes sociales de apoyo que se gestan en un espacio comunitario de estas características.

Por supuesto, los problemas sociales de nuestra sociedad van más allá de la intención y el compromiso de una líder, se extienden a la respuesta de las instituciones en su conjunto: Estado, escuela, familia, respuesta que en tantos casos ha sido inexistente.

Nuestra biógrafa va más allá y se pregunta por la violencia que vive la gente pobre. Y recuerda los orígenes del barrio cuando todo tenía que darse por la fuerza. Relata historias de violencia que sabe ha sufrido la gente sin justicia alguna y que la obligaron a ser desplazada y llegar al barrio. Su entendimiento de la naturaleza de la violencia, la ayuda a convivir con ella como una realidad que la rodea, pero también a proponer para sí misma, su familia y el entorno que lidera nuevas formas de relacionamiento que rompen el círculo vicioso. Su análisis del conflicto sobre sus propios problemas con su marido:

Siempre me veo envuelta en esas cosas [...] de una forma u otra llegan a contarme y cómo no me puedo hacer la de la vista gorda, tengo que ayudar de una forma o de otra. Por ejemplo, en el comedor llegaban desplazados, que no tenían nada, terminábamos ayudando a conseguirles una pieza, ropa, cómo ayudarles. [...] A veces peleo con mi familia, me preguntaban que qué estaba haciendo, que acaso cuánto me pagaban, últimamente ya no tanto..., mi esposo muchas veces me decía que se separaba, que dejara esa “joda” con la gente o se separaba..[Lágrimas]Yo le decía: “haga lo que quiera,yo no me voy a separar por eso, porque yo no puedo ser de otra forma, yo he sido así toda la vida. [Llanto]... Y ahí...se ha tenido que aguantar.Pues fueron aceptando y aprendiendo poco a poco. Mis niños sí han aprendido porque desde chiquitos me los llevo a un lado a otro, todos tienen la conciencia de ayudar. A ellos les gusta y ahora que están mayores ellos colaboran con la gente [...] ellos han aprendido de todo, saben cocinar, planchar, limpiar, hacer muñequería, de todo, porque eso es superar el machismo. [...] Luego mis hijos fueron creciendo y me han ido apoyando. Le decían a él que no me molestara...

Nuestra biógrafa se muestra en la lucha de la cotidianidad contra el “machismo”. Haciendo negociaciones con el trabajo doméstico, enseñó a tres hijos varones a asumir los compromisos de la casa. A ayudar. No solo allí, sino a los demás tal como ella muestra su solidaridad con otros. Ellos han ido aprendiendo y el marido ha tenido que ir “aguantando” y cediendo a su liderazgo. En momentos, con balance a su favor cuando las labores comunitarias han dejado alguna contribución económica que ella retribuía al

hogar. Pero permanentemente soportando el conflicto que genera sus compromisos públicos:

A él le molestaba cuando me buscaban para contarme cosas, decía que eso eran “chismes que le gustaban a las mujeres”. Pero eso es mentira, yo no lo creo así, creo que esa es una forma que tenemos las mujeres de hacer algo, de sanar, de abrir el horizonte si hay alguien que lo oriente a uno. A veces solo escuchar es lo que necesita la gente o dar otro punto de vista, es una necesidad de desahogarse [...] Lo que veo es que la mujer siempre es dada a escuchar, a ayudar, desafortunadamente digan los que digan, hay aún mucho machismo, mujeres con muy buenas capacidades que los maridos las ponen a escoger, o eso oyo, y pues a las mujeres les toca escoger su hogar, y peor es cuando uno no gana un peso con este trabajo comunitario [...]. Lo que más teníamos de esto eran nuestras propias señoras de la cocina, todas tenían sus historias de violencia contra ellas, y ahí era el primer trabajo que teníamos que hacer... Señoras que aguantaban malos tratos y yo me decía esto es demasiado. Por ejemplo, una señora que el hombre era reciclador, tenía otra mujer, vivían en la casa de la suegra, ella pagaba los servicios, ella era la que los mantenía, se iba a consumir y a tomar el fin de semana, y él fuera de eso les pegaba a ella y a los niños. Fue un trabajo duro, duro, para lograr que ella reaccionara. Ella siguió trabajando y al final lo conseguimos, ella se separó de ese hombre, siguió con sus hijos adelante, ahora ya son jóvenes, la joven están estudiando y el joven en la Policía. [...] Otra señora, muy difícil, como que al final no lo logramos. El hombre era un atracador, maleante, atracaba, robaba bicicletas y le traía al niño, cuando ya no tenía nada se la quitaba y la vendía, se llevaba los niños, les pegaba, la obligaba a tomar y consumir droga, y le pegaba. Para lograr que ella reaccionara..., de tantas manos que le daba, una le dio incapacidad 8 días, ella creía que era incapaz de mantenerlos, porque él robaba y traía algo, pero bien mal se mantenían siempre. Cuando ella quería separarse el hombre le rompió todo, le quemó las cosas, le tiró el televisor, ella lo demandó al Bienestar. Ellos no tenían nada y ella siguió trabajando, les compró sus camitas, el comedor, pagaba arriendo, vivían mejor. Luego parece que le hombre apareció y se llevó a

los niños y a ella en un camión, no supimos nada más. Ahí como que perdimos. Muchas mujeres que no podíamos hacer nada.

Pese a los problemas con su esposo, a los conflictos que ha tenido que vivir desde que adelanta acciones comunitarias, es claro para Isabel que no aguantaría la violencia que viven las mujeres en su contexto. Isabel describe su rol como de “orientar para orientarse”, cómo no dejarse llevar por las condiciones sociales que siempre están en contra de las mujeres. “Del machismo” del que son víctimas y parte las mujeres. Si se trataba de hacer un trabajo en la comunidad, el primero que había que hacer era con las mujeres de la cocina. “El comedor exigía un trabajo global. “Los comedores eran el receptor de toda la problemática social del entorno. El trabajo de inclusión social era muy duro, empezando por las que estaban allí.”

**Sí logramos mucho. Que nadie lo sabrá pero nosotras sí lo sabemos.
Conclusiones de Isabel.**

Isabel trabajó los últimos nueve años liderando el comedor comunitario. La comida como ella lo expresa es un medio para ir mas allá. Para crear redes, para ayudar a las familias. Desde 2013, cerraron el comedor y ahora solo algunas familias beneficiarias reciben un mercado. Si bien ella idéntica fallas en el programa, considera un error echar a la borda lo socialmente construido.

Paulatinamente fueron acabando con el programa. Las últimas administraciones iban disminuyendo el apoyo y desbaratando las organizaciones. Primero fue la pelea por las cuotas. Por quién administraba una bolsa local con los ahorros de los últimos años. Al final de tanta pelea los proyectos ni siquiera se hicieron. Se supone que había un reconocimiento al trabajo local de las comunidades, pero llegó esta Administración y nos dijo que “éramos los Nule de los comedores”. Qué falta de respeto, acaso en qué nos hemos enriquecido? No supieron del trabajo que hacíamos con la gente.[..] Fue un maltrato permanente a las organizaciones, haciendo creer a la gente que nosotros éramos ladrones. [..]

Hicieron auditorías y no encontraron nada, todo estaba bien, y tanta calumnia...[...] Luego, por dos años no aumentaron la cuota de participación, de manera que quebraron a las organizaciones, muchas quedaron endeudadas y quebraron no solo los procesos sino a la gente. Yo todavía tengo deudas del comedor.

Dado que el programa se diseñó para fortalecer iniciativas de solidaridad alimentaria en zonas de vulnerabilidad social, se había contemplado una cuota de sostenibilidad de las organizaciones. En los primeros años esa cuota fue administrada por las organizaciones, luego para garantizar el control de esos recursos, era consignada a la Secretaría de Integración Social, los recursos que eran de cada organización decidieron sumarlos en una sola iniciativa, de manera que se presentaron múltiples conflictos en esta y las demás localidades. La percepción de la gente fue que el proceso fue a pérdida para la organización. Adicionalmente, la actual administración entró en la revisión del programa y paralizó el aumento de las cuotas alimentarias, figura que determinaba el valor aportado a las organizaciones por cada menú, nuestra biógrafa expresa como un quiebre para las organizaciones sociales este aspecto.

Isabel también muestra en su relato las fallas de la política pública de seguridad alimentaria del programa de comedores comunitarios en términos del empoderamiento de los líderes -las mujeres, de su protección social y bienestar. Las luchas de las mujeres ligadas a la ejecución de políticas de bienestar son de larga data en el país. La historia de las luchas de las madres comunitarias son emblemáticas en este tema. Pese a los derechos conquistados y a las luchas en la materia, que han reconocido el pago del salario, las prestaciones sociales y apoyos educativos, el distrito no visibiliza la problemática de las mujeres operarias y coordinadoras de los comedores, y está lejos de establecer condiciones de bienestar como las que se han tutelado para las madres comunitarias. Antes de esto, se acaba con el programa.

No fueron capaces de apoyarnos para dar un paso más allá, como pasa con las madres comunitarias que se las apoya para ser universitarias. Aquí no tuvimos

un apoyo. [...] Bueno, una de las ganancias del comedor fue que terminamos el bachillerato, 200 personas de los comedores comunitarios de San Cristóbal, claro que eso fue en 2006. Eso fue una bendición para mí. Mis hijos muy orgullosos me acompañaron y me dijeron: “....Mamá, entienda a mi papá,...[emoción y llanto]. Porque el paso que usted lleva, no se le puede seguir... usted camina muy rápido y esos pasos han ayudado a tantos” [llanto]. Yo creo que sí, del comedor eran 310 participantes y 137 familias y ayudamos mucho. [...] Cuando hacemos el balance, sí logramos mucho. Que nadie lo sabrá pero nosotras sí lo sabemos.

Isabel identifica a la alimentación como un medio para ayudar en un aspecto más integral a la comunidad. En nuestra época decíamos que eran comedores y no comederos comunitarios. Este espacio permitió que las mujeres ampliar sus niveles de formación, aunque no con los apoyos que se hubieren requerido. El logro del bachillerato es un momento cumbre de la historia personal de Isabel. Sus hijos explican este logro en términos del conflicto con el padre que han tenido que vivir por las inquietudes de trabajo social de la madre. Aunque expresando su admiración por el camino recorrido por ella. Sin embargo, gran parte de las limitaciones se refieren a la invisibilización del trabajo en la construcción y movilización de recursos de soporte a la pobreza y el hambre efectuado desde el comedor. A este respecto, nuestra biógrafa hace una proyección de sí misma y del trabajo doméstico femenino explicando lo realizado de manera pública en el comedor. “Hicimos mucho, no lo sabrá nadie, pero nosotras sí lo sabemos”.

Es triste que se acabara con la esencia real del programa, porque la comida es muy importante, pero importaba ayudar a la familia, en lo psicológico, en lo cultural, en lo vocacional. Es cierto que el proceso era lento, pero se iba avanzando. Se lograban muchas cosas, desafortunadamente cosas que no eran visibles, que no se sabían, pero eran importantes porque modificaban las pequeñas cosas de la vida de la gente. Pienso por ejemplo, en la algarabía de

los sábados, los niños corriendo felices para venir a los talleres.. [...] La alimentación es importante para el desarrollo físico, pero para una comunidad que vive como nosotros, en la falta de convivencia y en donde las familias hay tanta violencia. Qué hago con mercado pero sin quien me oriente?; la alimentación es una excusa para llegar a las familias, el comedor no puede hacerlo todo, como la escuela no puede hacer todo, hay una responsabilidad de las familias. Teníamos un espacio de apoyo más, que ayudaba a todos.

Le cuesta a Isabel hacer un balance no le de tristeza, porque a su criterio, el programa requería ajustes pero no se debía acabar. Manifiesta su descontento porque el mensaje dado por la administración fue desproporcionado a la realidad. Que se robaban los recursos o que se hacía politiquería. “Debían primero mirar lo que se había hecho por cada organización”, en vez de hacer juicios generalizados “dañando a tanta gente”. De una forma muy estructural Isabel explica el fenómeno:

Le da a uno tristeza con este país y con las Administraciones, porque es igual a lo que nos pasa en la Juntas de Acción Comunal. Hay una Junta que está trabajando bien, llega una nueva y le parece que lo que hizo la anterior fue muy malo y acaba con eso. Entonces se acaba el proceso, no progresan ni dejan progresar, solo hay individualismo. Solo se piensa en las ideas del mandatario, del funcionario, o de quien sea, pero no se piensa en los demás, no se ven las problemáticas de atrás y no se piensa en los procesos. Los proyectos no funcionan porque no tienen continuidad. Esto era un proceso, y lo rompieron. [...] Yo digo: mi trabajo de toda la vida no se perdió, se ayudó a mucha gente.

Isabel identifica su trabajo en el comedor como su trabajo de toda la vida: fueron nueve años en los que trabajó en el tema, el comedor recoge para ella una serie de inquietudes que desde su juventud están presentes en el barrio, y un lugar que proyectó necesario y posible bajo su liderazgo de mucho tiempo atrás. Su propósito final se ha cumplido, se ayudó por todos esos años a mucha gente.

Ahora, recomponiendo su proyecto de vida, ella toma dos guías de orientación presentes en su narrativa: “seguir aprendiendo”, y hacer lo que “Dios permita” sabiendo que seguirá empeñada en el bienestar del barrio, de los niños y de los que lo necesiten.

“Alguien me decía que mi problema era la falta de ambiciones personales, porque yo me entrego toda, pero no cobro. Yo no sé. Mi vida siempre ha estado proyectada a mi familia, a los demás. Así que yo pienso que seguirá así mientras Dios lo permita, en la proyección de apoyo a los demás. Ya le decía esto es una enfermedad que seguirá hasta el final, [...] yo creo que Dios nos guía y tiene una misión para la vida [...] de manera que me llena saber que la ayuda que se les ha dado a otros ha servido. Es como los hijos, si ellos están bien uno está bien. Ahora seguiré adelante luchando con mis nietos que tengo que ayudar. [...] Yo pienso que la vida de uno es un ejemplo para los nietos, así como lo fue para los hijos.

Su preocupación por los demás es asimilada por ella misma a la maternidad, de Sin embargo, su propia contradicción es considerar que esto es enfermizo, quisieran que ella no lo tuviera, –hasta dónde ella misma- pero lo tiene. Aun así, eso constituye su sentido de lucha. Y sin dudas, seguirá luchando.

2.2. Me esfuerzo por ser solidaria y de eso me siento muy orgullosa.

Recorrido biográfico de una líder de la Agricultura Urbana en Bogotá.

Conocí a Aura haciendo una primera aproximación a experiencias comunitarias de agricultura urbana en Bogotá. El tema fue incorporado en la política pública de seguridad alimentaria por el permanente reclamo de organizaciones y actores sociales en el primer año de la Administración de la Bogotá Sin Indiferencia. Aura tenía una terraza verde en la localidad de Bosa, impresionante, llena de técnicas impecables y novedosas de agricultura horizontal y cultivos de hortalizas, medicinales y raíces nativas. Conforme a sus palabras, garantizaban buena parte de la canasta básica de su familia y permitía el intercambio y pequeña comercialización con sus vecinos. Aura, sencilla y un poco reservada, fue una actora clave que impactó porque su liderazgo local fue determinante cuando se trató de conformar la Mesa Distrital de Agricultura Urbana y cuando se hizo una identificación de las experiencias del Distrito en la materia. Sus técnicas para el cultivo en terraza o suelo duro sirvieron de modelo en lo técnico para impulsar el programa de Agricultura Urbana desde el Jardín Botánico.

Gracias a las redes sociales, me reconecto con ella y accede a participar en este trabajo. Su apertura biográfica me sorprende en términos de las microconexiones de nuestro mundo social, las cuales demuestran como en la teoría de la relatividad, que uno somos todos y que todo está en uno. Gracias a Aura por este recorrido.

La Infancia. Pobreza y conflicto viviendo la huidade la Violencia Liberal Conservadora

Aura llega a su infancia, luego de abarcar varios episodios de vida. Cuando llega en su relato a este periodo, nos describe el *modus* pero parece evadirel *topos*. Solo cuando entramos a preguntas de profundidad, ella, luego de titubear, se atreve a responder dónde es que nació y creció. Y no es un misterio. Es que ha recibido discriminación e incluso segregación cuando lo menciona. Siguiendo sus pasos trato de reconstruir esta primera parte de su relato en esos términos:

Aura nace en el hogar conformado por una huilense y un tolimense que vive de cerca la violencia política de la época. Siendo él un jovencito, tuvo que huir de la violencia cuando el párroco del pueblo acusó a su padre de ser liberal, y lo mataron. Él se hizo funcionario de la Policía Nacional y se instalaron en el pueblo al que lo enviaron de servicio. Era un pueblito pequeño, con un cascorbano reducido y una extensión mayor de territorio rural. La familia, al depender de un salario oficial fijo, era una familia “acomodada” para el contexto de marginalidad y pobreza existente.

Yo recuerdo mucho de niña esas casitas de la vereda. De tabla, gente pobre. Entonces éramos los “ricos” del pueblo. Porque mi papá era policía. Me acuerdo que nosotros llegábamos con zapatos al colegio, pero para no sentirnos mal, al llegar nos los quitábamos, porque los niños andaban descalzosallá. Y nuestros zapatos eran simplemente de caucho...

El contexto de pobreza rural de este país es permanente y la brecha entre condiciones de bienestar de lo urbano y lo rural son mayores hoy. Permanecen obstáculos estructurales como la inequidad en los beneficios de lamodernización; la concentración de la propiedad y la generación de conflictos por la tierra y elcontrol del territorio, que condenan a los habitantes rurales a la exclusión del crecimiento y desarrollo. (PNUD, 2011)Hoy como hace 50 años,los pobladores rurales tienen una mayor vulnerabilidad dado que han sido rezagados del bienestar y han sido las grandes víctimas de la

violencia social y política. Además dado que el modelo ofrece pocas opciones productivas y económicas para los habitantes del campo, facilita su ingreso a actividades ilícitas. Este panorama está presente en los primeros años de vida de nuestra biógrafa y va a impactar en sus motivaciones a lo largo de la vida.

Ella es la cuarta de seis hermanas, aunque tiene dos hermanos más. La madre de Aura tenía dos hijos de antes de su unión con su padre, y solo llegaron a saber que ellos eran sus hermanos muy recientemente. Mientras crecieron siempre hubo una distancia, que aún hoy no comprenden. Sus padres no daban detalles de dónde vivían antes ni contaron antes que los dos niños mayores eran hijos de una antigua unión de la madre. Cree que como eso era mal visto en la época, sus padres lo vuelven un tema vedado y nunca lo conversan.

Teníamos una familia pequeña, solo conocíamos a un tío. Pero ellos nunca hablaban de eso. Y no teníamos claro cómo fue que llegamos a donde vivíamos. Parece que dos hermanas habían nacido en otra ciudad, pero nosotros nunca supimos. [...] Por más que preguntábamos nunca nos contaron las cosas.[...] Ahora grandes vimos los registros civiles, y hay unas hermanas que se llevan tres meses, que nacieron en otra ciudad. No sabemos bien cómo fue.

Abiertamente afectado por la violencia conservadora, su padre siempre cuestionó a la iglesia, de manera que nunca las deja ir a misa ni ponerse a rezar, lo que entra en contradicción con la madre, quien se resigna a la imposición paterna. Ella en cambio se dedica a los rezos, a ir a misa. Sin que las hijas entiendan mucho. Aura describe como rígido y disciplinado a su padre. Pese a la carga de su disciplina militar, Aura se refiere a su entrega a la Navidad como su único entregado espacio de demostración de afecto y cuidado de la familia.

A mí me quedó la importancia de las fechas de reunión de la familia. Navidad era muy importante, cocinar juntos, arreglar la casa. Todo era muy importante para mi papá y luego para todas. Eso de estar juntos..Eso nos marcó mucho a todas.

Juventud. Las pequeñas y grandes preocupaciones sociales.

Eran mediados de los setentas y Aura cursaba el bachillerato en un colegio de niñas del pueblo. En el colegio era la primera vez en la historia que se daba un embarazo en una de las estudiantes adolescentes. Claro, el asunto era un escándalo en la época y las directivas decidieron echar a la estudiante por “mala conducta”. Recuérdese que solo en el marco de la Constitución Política de Colombia de 1991 y en sus posteriores desarrollos se protegen a las mujeres en embarazo adolescente de posibles formas de discriminación y se determinan auxilios especiales por su condición. Esto por supuesto era inexistente en ese momento. Aura toma parte y organiza junto a otras compañeras una protesta que termina cerrando el colegio por un mes. En desarrollo de esta manifestación, buscaron el apoyo de otros colegios del pueblo y del departamento. Eso hizo conectar a Aura y sus hermanas con el movimiento estudiantil de la época ampliamente influido por ideas de izquierda radical. Líderes estudiantiles de allí en aquellos tiempos, hoy son comandantes de las FARC- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. De manera que la influencia de izquierda era mayor. Aunque esto no era en absoluto solo una condición local. Los movimientos de izquierda que terminaron en proyectos revolucionarios armados se extendieron como un fenómeno político de la época por toda América Latina.

De esta manera, Aura y sus cinco hermanas lideran la conformación del consejo estudiantil del colegio, participan de las reuniones del Movimiento Estudiantil del Departamento y empiezan a militar en el Partido Comunista. Lo cual genera ciertas tensiones en el ámbito familiar.

En mi casa mi papá siempre nos regalaba libros. Él no nos prohibía nada, menos leer. Pero sí leía lo que nosotros traíamos y luego nos decía: yo leí eso, y eso no es así, porque tal y tal. Siempre exponía sus ideas y se prestaba al debate. Eso creo que nos marcó. Él tenía una visión muy crítica frente a la religión y eso nos liberó de la herencia religiosa de mi mamá. Él siempre era tranquilo y manejaba las cosas. Por ejemplo, cuando empezamos en el movimiento estudiantil no

izábamos la bandera de Colombia. Y resulta que él tenía en esa época que dar reporte de las casas que no ponían la bandera. Le tocaba borrar a nuestra propia casa de ese listado. Eso nos marcó, esa apertura y respeto de mi papá. [...] Esa fue una época muy bonita, hacíamos las lecturas del partido, nos la pasábamos organizando manifestaciones: la del 8 de mayo, la del día de los trabajadores, conmemoraciones. Lo único que nos preocupaba es que algún policía compañero de mi papa nos viera [...] yo creo que él sabía, nosotros no le ocultábamos nada pero tampoco le contábamos.

El carácter reservado de Aura se gesta en estos tiempos en los que la formación de izquierda, si bien tiene demostraciones públicas, estas no eran abiertamente conocidas en la casa.

En este momento es importante conocer el *topos* de Aura para entender lo que pasaba en la conjunción de tiempo y espacio. Aunque nuestra biógrafa guarda reserva para no sentirse estigmatizada y solo hasta el final de la entrevista lo comparte.

[...]Uno tiene sus reservas. Para mí no es fácil decir de dónde soy. Cuando uno dice “Soy de Florencia, Caquetá”, entonces dicen: “ahh usted es guerrillera”...Eso es tenaz.

Pese a toda la influencia de las FARC en el territorio las hermanas nunca optan por la vía armada. Que es el estigma social al que teme nuestra biógrafa. Pero les queda una amplia formación política basada en la conciencia de lo social:

La izquierda que nos toco fue una izquierda demasiado radical. La educación universitaria se veía como una educación arribista y de las elites, de la burguesía. Eso de alguna manera nos marcó. En esa época, mi hermana mayor salió de la Escuela Normal y entró a la Universidad, por esa modalidad de extramuros. Y eso era una cuestión súper criticada por los miembros del

partido. Mucho más salir o relacionarse con los médicos profesionales que llegaron al pueblo.[...] Ahora veo esa radicalidad e intolerancia. Pero bueno así como hubo cosas muy complicadas, también hubo cosas que nos formaron.

En el territorio de la época circulan los dos fenómenos que marcan la historia reciente de Colombia, la guerrilla y el narcotráfico. Aura cuenta cómo Carlos Lether en persona, entra salón por salón de los colegios del pueblo, contándoles a los muchachos que ya no necesitaban estudiar porque el negocio les daría para lo que quisieran. Su propio hermano se cree el cuento y se va a trabajar con él. Afortunadamente para él y la familia, regresa pronto y se sale de ese mundo.

Esta época es descrita por nuestra biógrafa como una de las mejores de su vida. Hasta que su padre muere de un infarto.

Bogotá y la muerte de la madre.

En la ceremonia de velación del padre, las hermanas se enteran que la madre está enferma gravemente de cáncer, de manera que el dolor se incrementa elaborando el papel del padre en la relación con su madre.

Parece que mi madre estaba enferma de mucho tiempo atrás, pero su sometimiento hizo que nunca nos enteráramos, porque mi papá le decía: es que usted no se puede enfermar. Él era demasiado rígido y le exigía a mi mamá las camisas almidonadas, y tantas cosas en el arreglo de la casa... Nosotros en esa época no teníamos conciencia de eso. Pero claro, mi madre se refugiaba en la religión por todo el sometimiento que tenía a mi padre.

Una vez se enteran, Aura y su madre optan por irse a tomar tratamiento en Bogotá. Aura debe cuidar a su madre, de manera que la cercanía a la muerte la hace sacar fuerzas para enfrentarse al dolor que antes no había conocido.

Perdimos a mi mamá luego de cinco años de tratamiento en el Instituto Cancerológico de aquella época. Una de mis hermanas trabajaba y pagó el tratamiento y yo me vine a cuidarla. Ella sufrió muchísimo. Seis meses en fase terminal. [...] Solo hasta esa época nos enteramos que ella era ONegativo, que es tan difícil de conseguir. Todo era muy duro y frustrante.

Aura hace una retrospectiva de la vida de sumadre mostrando que el “sometimiento” a su padre la mató, la postró en la enfermedad, imposibilitó acceder a información que tal vez la hubiera mejorado y la conminó a la religión como única salida. Su reflexión la hace convencerse de la necesidad de tener parámetros distintos en su vida.

En cinco años, Aura pierde a su padre y a su madre. Y en medio del sentimiento de orfandad debe retomar su propio norte, su propia vida.

La vida adulta. Bosa y la transformación social. Los tiempos del trabajo amplio y revolucionario barrial

Como era bachiller normalista, Aura busca trabajo como profesora y se vincula a un colegio de Bosa de Jesuitas. Era la época del auge de la Teoría de la Liberación y del compromiso de la Iglesia en la lucha contra la pobreza

Yo llegué a hacer un reemplazo para dictar religión. Era una visión diferente.[...] No era dictar cosas de religión sino la religión era entendida como trabajo con la gente, ayuda a los demás, eran cercanos al pensamiento de “Camilo” y por supuesto el trabajo se hacía en el barrio. A partir de esa época me ligué con el barrio. [...] Eso me reforzó lo que yo ya traía.

El colegio invitó a un conferencista del movimiento político A luchar, brazo político del ELN. El encuentro con este personaje fue inspirador en la vida de Aura de manera que sus convicciones de lucha se ligaron a este encuentro y a este movimiento. Este movimiento, con apoyo de los curas del colegio, desarrolla acciones de movilización política y “formación amplia” a los habitantes del barrio, desde los espacios de las Juntas de Acción Comunal y demás espacios comunitarios. Eran los tiempos en que estas acciones de la Iglesia buscaban la liberación de los más pobres en los campos económico, político, social e ideológico en la lucha por la dignidad humana. La lucha contra la pobreza y la injusticia pasa entonces por la movilización de posibilidades y recursos para que las personas oprimidas sean creadores de su propia historia y superen el sufrimiento.

Aunque este acercamiento solo fue de un año, Aura se liga profundamente a este proceso.

Yo no vivía en Bosa, pero de ahí seguí permanentemente participando en las actividades que habían. Me acerqué a la ADE, con el tema del sindicalismo. Luego fue por unos padres de familia que conocí por primera vez el “grupo” y las actividades que se hacían. Se daban charlas de formación sobre el problema sindical. Yo trabajaba y luego solo iba a Bosa a eso. Trabajaba lejísimos, en Usaquén como cajera en Cafam, [...] cuando eso Bosa era superlejos, pero no importaba cruzaba la ciudad para llegar allí. [...] Yo salía como a las 9 o 10 de la noche y llegaba a mi casa como a las 10 u 11pm. Pero no importaba. [...] La formación era amplia, se dictaban clases de modistería, maquina plana, pintura, luego de daban charlas. [...] Yo algunas veces apoyaba, cuando no venía el abogado. Venía gente de las universidades, de Asonal, maestros de la ADE. [...] Se daba asesoría jurídica. Se hacía en el Salón Comunal de Carbonell o de Naranjos. [...] Eso se hacía por toda la ciudad, pero lo más fuerte era Bosa. Pero era una cosa que nos daba esperanza, que uno hacía totalmente convencido.

Aura queda excluida del mercado laboral como profesora, dado que solo era una bachiller normalista. Entonces debe resignarse al trabajo como cajera en un gran supermercado del momento. La frustración de no conseguir un grado universitario es permanente en su relato de vida y se compensa con la posibilidad de enseñar a otros, desde el compromiso político por cambiar la realidad de la gente. De manera que hacer esto, participar de espacios comunitarios es clave para entender su motivación en la vida. Intenta estudiar a distancia pero fracasa en los intentos, que no son igual de motivantes a las causas con las que se relaciona. Era su posibilidad de “hacer algo” por transformar la sociedad y con total compromiso lo asumió.

En esa época uno no cuestionaba nada. Había cosas que yo no compartía. Pero era la única opción, algo había que hacer. Además los líderes que conocimos en esa época eran impecables. Entonces uno confiaba. Los curas apoyaban para el transporte y para las cosas que se necesitaban. Pero la cosa era muy estricta, muy honesta. Por eso funcionaba la cosa en esa época.

Es en esta búsqueda de espacios sociales y comunitarios, que también participa en la Junta de Acción Comunal de barrio en el que vive, un barrio obrero de los años 50 de Bogotá. Allí conoce a su compañero. Con quien empieza a convivir luego de un año de relación de noviazgo.

Él era más bien liberal. Pero compartía la visión mía, que hay cosas que cambiar y cosas por hacer. Luego él conoce directamente a los amigos, y siempre me apoyó en los temas que había que hacer. Nunca asumió directamente pero estuvo ahí.

Nuestra biógrafa muestra sus esfuerzos por hacer coherente su discurso libertario, sus rupturas frente al sometimiento de su madre con su propia historia con su compañero, construyendo una relación “diferente”. Él, acababa de terminar una relación y tiene una hija de 10 años cuando la conoce.

Era una situación afectiva compleja. Él tenía su hija, de una madre, y el niño que tenía otra madre. Y luego estaba yo. Entonces yo tuve que construir la relación, porque el hijo de una no se hablaba con la hija de la otra. [...] Mi objetivo ha sido que sean unidos, una sola cosa. Ellos son mis hijos. Yo estoy pendiente de los cuatro y no permito que ninguno de los cuatro se traten mal o se discriminen. [...] Yo aprendí a manejar eso, porque cómo ser solidaria de otra forma. Entonces yo aprendí a respetarlos pasados de la gente y también a saber hasta dónde yo daba. [...] Ahora me siento muy orgullosa de eso. [...] Lo logramos, porque no era nada fácil. En esa época, ni siquiera pensaba yo en tener hijos. Así que ellos eran como mis hijos. Yo por ellos puedo hacer todo. Ellos son mis hijos, todos. [...] yo no hago la diferencia. A todos los quiero por igual. Así ha resultado la vida. Y estoy muy satisfecha con eso.

Aura no permite que en su círculo cercano se repita la historia de distanciamiento que hubo en su seno familiar. Con dos hermanos que fueron tratados distintos porque no eran del mismo padre, aun incluso, sin que ella y sus propias hermanas lo entendieran siendo pequeñas.

Estos lazos extendidos son valorados por nuestra biógrafa como una de sus riquezas mayores en la vida. Y su énfasis en construir buenas y respetuosas relaciones son una respuesta al contexto de silencios y anulaciones que vivió en su infancia. Aura aplica el concepto de solidaridad como una guía de su comportamiento ideal, no solo en el campo de lo político, sino en sus relaciones familiares. Cómo ser solidaria de otra forma, se pregunta. Este esfuerzo permanente en su vida y los resultados que hoy tiene entre sus hijos, marido y ahora nietos, es algo que manifiestamente la llena de orgullo.

Pero la solidaridad en las relaciones no solo están presentes en su hogar. Es la norma de su vida.

Yo me hice muy cercana al “grupo”, aunque yo no lideraba nada. Nosotros éramos solo de apoyo. Como actividades de soporte. Por ejemplo en los grandes encuentros dábamos alojamiento, apoyábamos en el transporte, cosas así. Sin embargo ellos son mis amigos. Yo hacía lo que fuera que necesitaran, ellos lo sabían y ahí había una solidaridad total.

Mediados de los ochenta y los noventa: entre la vida en pareja, los reencuentros y el proyecto productivo.

Aura y su compañero arrancan su vida juntos con el montaje de un emprendimiento productivo, una fábrica de sillas y autopartes. En dónde podrían pensar en trabajar sino en Bosa. Compraron un lote allí y construyeron una bodega en donde montaron su taller.

Yo creo que yo me muevo en Bosa y terminé allí porque creo que yo me sentía como en Florencia, como con tanta pobreza pero a la vez tantas acciones por lo social. Tanta conciencia de la gente.

En la fábrica, hacían todo el proceso desde la producción hasta la comercialización final de formas en fibra de vidrio y plástico, destinados a vehículos de transporte. También desarrollaron una línea de trabajo con sillettería. Nuestra biógrafa narra con mucho orgullo ese periodo.

Nuestro lema era, si nos metemos a hacer algo es hacerlo bien. Siempre de la mejor calidad. Importamos una máquina, y fuimos escalando el nivel en la calidad. De manera que pensábamos todos los detalles, a las necesidades de cada trabajo. Hicimos sillas para Presidencia. Para los invitados especiales presidenciales. [...] Conseguimos cierto reconocimiento y teníamos contratos con las principales ensambladoras de vehículos de transporte de Bogotá. Por eso, siempre tuvimos problemas con los trabajadores porque no era fácil que se esforzaran. Nos gustaba mucho innovar y eso hizo que tuviéramos buena respuesta del mercado. Eso era muy reconfortante hacerlo y lograrlo. [...] Eso fue rico.

Nuestra biógrafa narra este periodo de trabajo que se hizo reconocido, investigando y desarrollando productos, consiguiendo nuevos mercados, fue un periodo satisfactorio que no solo tenía resultados en lo laboral sino en lo afectivo.

Nuestra relación se fortaleció mucho. Era una relación distinta. Porque era un proyecto conjunto y todo lo charlábamos lo discutíamos conjuntamente y le encontrábamos una solución. Eso a mí me enseñó que las relaciones pueden ser tranquilas. Que todo se puede manejar. Bueno aprendí que si así se dan las cosas, es cómo no empeorarlas, sino buscar cómo ganar y no me afecto.

Ampliamente nuestra biógrafa manifiesta su ruptura con la tradición de la madre para quien la relación afectiva estaba basada en el aguante al marido. Aura construye una "relación distinta" en la que las cosas se pueden dialogar, y en la que sus aportes son igualitarios. Esa ruptura también se muestra en su esfuerzo en la crianza de sus propios hijos y los de su marido, de manera que la igualdad para ellos fue una enseñanza que ella logró e hizo real en su vida.

Aura se concentra en su proyecto productivo mientras el movimiento político A Luchar se termina. Frente a las permanentes amenazas contra su vida, algunos líderes empiezan a tener problemas con el alcohol, lo que les hace perder cierta legitimidad en el territorio. Luego, la arremetida entre 1988 y 1989 obliga a una mayoría a integrarse a la guerrilla del ELN o mimetizarse en la ciudad. Aura se distancia y se dedica a sus trabajos. En 1990, surge la disidencia del ELN, la Corriente de Renovación Socialista, CRS, que reflexiona sobre la viabilidad de mantenerse en el conflicto armado frente a la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que vive el país. Este grupo recoge a una gran mayoría de los antiguos miembros del Movimiento Político A Luchar y se suman al ciclo de negociaciones políticas que inició el M-19 y los demás grupos armados que se desmovilizan y participan en la Asamblea Nacional Constituyente en 1991.

El periodo de la desmovilización y el boom de la empresa permiten que Aura y su compañero activen un espacio social frecuente entre los antiguos compañeros del “grupo”. Algunos de aquellos compañeros no se incorporan tan fácilmente a la sociedad en el términos laborales. Una restricción común es la falta de “profesionalización” del conocimiento y experiencia adquiridos en terreno. De manera que Aura apoya a compañeros, los aloja en la casa, les brinda comida, les ayuda en sus problemas familiares y de relaciones. Es una madrina protectora.

Luego de esto, a finales de los noventa llega la crisis.

Empezaron a llegar muchas cosas importadas, partes para carros en plástico, muy baratas. No teníamos cómo competir. La mano de obra es costosa, los materiales eran importados y caros. No teníamos nada que hacer. Los precios de las cosas importadas no tenían comparación. Las empresas del sector ensamblador también cerraron. Todo el mercado cambió en poco tiempo, por el precio. Acabamos con todo... No fuimos capaces de adaptarnos... No lo hicimos. Nos sentimos muy golpeados y no fuimos capaces de reaccionar.

Aura nos muestra el impacto que la apertura económica de los noventa tuvo en su vida. El presidente Gaviria da inicio a la apertura económica basada en políticas de liberalización comercial. Entre 1991 y 1998 progresivamente se abrió el comercio internacional mediante la reducción progresiva e incluso eliminación arancelaria. En el sector automotriz y de autopartes, los aranceles que eran del 200% en 1992, a pasaron a ser de 38.83% en 1998, lo cual permitió el ingreso de una variedad de vehículos y autopartes importados. La respuesta del mercado se dio en el contexto de recesión económica del país que tuvo como pico más alto el año 1999. El sector automotriz fue uno de los más altamente afectados por la crisis económica: el cierre de antiguos mercados y ensambladoras como la mencionada correspondió al alto índice de

desempleo, al aumento de las tasas de interés, y la caída en el ingreso real²⁰. El efecto fue devastador para nuestra biógrafa, que se reconoce incapaz junto con su marido de reaccionar.

En un par de meses no tenían para pagar empleados, luego no podían pagar arriendos. Tuvieron que terminarlo todo en muy poco tiempo. Todas sus rutinas cambiaron y deben enfrentarse a severas restricciones económicas en poco tiempo.

Para los niños hubo un cambio drástico, tuvieron que entrar a la escuela pública. Siempre en colegio privado, no estaban acostumbrados a un colegio de 500-1.000 personas. Pero ellos se adaptaron sin problemas. Para mí no fue tan complicado. Yo me adapto a todo, lo aprendí de niña[.]Para él fue lo más duro. [..] En el primer día de colegio público de los niños, fuimos a recogerlos, porque no sabíamos cómo lo tomaban. Entonces salió la niña, que entraba a tercero del colegio y nos saludó: “Hola gonorreas”. Eso fue muy duro para él (su compañero). Ellos en cambio se adaptaron fácil la nueva vida. Para mí no era complicado. Si nos tocaba nos tocaba. [..] Pero perdimos todo, todas las comodidades y lo que teníamos. Incluso en algunas épocas no tuvimos nada, nada de nada..

Nuestra biógrafa narra el impacto que la falta de recursos tiene en la familia. No solo en el plano material, sino en el psicosocial, de aceptar nuevas condiciones y de adaptarse. Los niños no tienen problema. Ella muestra su fortaleza en términos de ser capaz de adaptarse a todo. Sin embargo, su compañero no lo logra.

²⁰Quiroga J; Múnar L, Peña M. 2012. “Análisis Estratégico del Sector Automotriz en Colombia”

La Agricultura Urbana como tabla de salvación

La agricultura urbana nos salvó. Lo salvó a él y pero también a nosotros, porque la crisis afectó todo. El entró en una depresión total. Encerrado, sin hablarnada con nadie. [...] Tuvimos que construir dos piezas para irnos a vivir al taller en Bosa. En el peor momento no teníamos cómo comer. Nos cortaron los servicios. Yo tuve que ver cómo nos ayudábamos. Entonces busqué a una amiga que tenía un jardín en Bosa, también de aquellas épocas, y entonces yo trabajaba allá unas horas al día. Eso nos ayudó a sobrevivir. En esa época nos tocaba ir a bañarnos donde ella porque no teníamos agua, nos cortaron los servicios. Teníamos que lavar allá. A él le daba vergüenza y prefería ir a donde su hermano, sin contar nada porque ellos (sus hermanos) no sabían bien por la que estábamos pasando. [...] Entonces pensé en cultivar algo en la terraza, de alguna forma teníamos que tener algo para comer. Era lo único que teníamos un espacio en la terraza.

En una crisis profunda Aura opta por proponer el cultivo en la terraza y tener lechugas y cubios para comer. Ella se empieza a “rebuscar” y con eso cubrían lo mínimo. Aura se convierte en el sustento único de la familia, en condiciones limitadas porque lo único que tiene son unas horas en un jardín infantil, jardín de una amiga de las épocas del “trabajo amplio” en Bosa. Aquella amiga, igual que ella, también termina viviendo en Bosa.

La experiencia de Aura muestra su capacidad de reacción frente a la dificultad, la resiliencia mayor que tienen las mujeres frente a situaciones extremas o desestructurantes. Encambio su compañero, pese a tener una profesión, no reacciona del fracaso. “Después de esa caída, él no se mueve, ni siquiera para buscar opciones.”. Fueron cinco años de una crisis profunda, sin embargo en la narración de nuestra biógrafa parece un tiempo muy largo, ligado al grave y profundo impacto de lo acontecido en su vida, y en la de los suyos.

Yo creo que si no se aparece la opción de la agricultura urbana, creo que se acaba todo, todo. Yo me movía para que mis hijos no sufrieran tanto. Sobreviviendo. [...] Me daba tristeza..., otras veces me daba crisis verlo en esa condición. Finalmente decidí no dejarme afectar. [...] A mí me toca asumir todo, lo económico, y cuando llegaba de la calle, por la noche de trabajar, llegue y haga todo lo de la casa. Que más. [...] Lo otro es el apoyo de mi familia. Mis hermanas empezaron a ayudarnos, me mandaban plata, mercado. Todo fue muy duro. Entonces era muy difícil que yo salía a buscar y volvía y él ahí. Nada.

Aparece en el relato la red de apoyo familiar incondicional que tiene Aura, sus hermanas, que frente a las necesidades insatisfechas de la familia, no dudan en mandar sus apoyos. Mientras su compañero, avergonzado por la pobreza súbita que les llegó, vencido en su papel tradicional de proveedor le deja toda la carga a nuestra biógrafa, quien en cambio se resiste, hace “todo”, adentro y afuera, lo que implica toda la carga del trabajo doméstico más la subsistencia familiar y el acompañamiento a los hijos. “Todo” es todo, realmente. Pese a estar todo el tiempo en la casa, el marido al entrar en una cierta depresión no ayuda en nada. Las relaciones paritales en el dialogo y en el discurso, se quedan desequilibradas cuando se trata de asumir los compromisos de las tareas del hogar. La búsqueda de igualdad no se alcanza cuando se trata de los oficios domésticos. Aura asume todas las cargas, ni siquiera descargando algo en los hijos niños grandecitos, para que ellos no “se dieran cuenta” de lo que pasaba.

La crisis económica los afecta, los quiebra en el emprendimiento, fractura determinadamente el hogar. Lo que le pasa a Aura y su núcleo familiar es la representación de lo que le pasa al país como consecuencia de las recetas del Consenso de Washington, que juegan en especial, en contra de los interés de la clase media y baja de nuestra sociedad. Como consecuencia de la crisis económica del momento, entre 1996 y 1999 aumentó de 53.8% al 60.1% el número de hogares que se

encontraban por debajo de la línea de pobreza. Se calcula que cerca de 2.000.000 de nuevos pobres tuvo Colombia en 1999²¹.

La preocupación que motiva a Aura a emprender acciones de agricultura es asegurar la alimentación de los suyos. De hecho en el peor momento de crisis, ella piensa en “tener algo para Comer”.

Pensé entonces en sembrar lechugas, raíces, cosas para completar la comida. [...] Yo tenía eso desde niña. Porque mi papá, pese a ser funcionario público, y, mi mamá cultivaban y desde chiquita yo hacía eso. [...] Por eso yo me dedico a las matas, a montar una forma de cultivo que me ayudara en la casa. Entonces probamos con lechugas, con algunas legumbres. [...] Eso fue lo único que hizo que él reaccionara. Entonces él empezó a ayudar en el cultivo. Me di cuenta que era una salida, que nos podía ayudar con la comida, pequeña pero salida. Fuimos probando, entonces empezamos a investigar a ver cómo podíamos mejorar. Empezamos a hacer compost con el aserrín que el vecino de al frente nos regalaba, y yo empecé a guardar los residuos de la casa. [...] Entonces yo empecé a contarles a los y las vecinas, a recomendarle botellas, desechos orgánicos, recipientes. A cambio yo les regalaba semillas o lechugas o medicinales. Él se dedica más a lo técnico, a implementar las técnicas para mejorar el cultivo. Entonces fuimos confirmando que eso podía interesarle a los vecinos y vimos que ahí podía construirse un vínculo. Eso también fue una forma de acercarnos, nosotros estábamos recién llegados a vivir en el barrio y esa fue la forma de relacionarnos por primera vez como vecinos. Cuando me di cuenta, había una especie de red, especialmente de las vecinas mujeres.

Desde los primeros meses de intento de la agricultura en la terraza se abren posibilidades para mejorar su subsistencia de Aura y la familia, consiguiendo algunos alimentos que bajarían la presión por la compra externa de mercado, y logrando el

²¹ DNP, 2002. Informe de Pobreza en Colombia. DNP: Bogotá.

objetivo de “tener algo de comer”. Aura se dedica por más de dos años a su huerta, obteniendo buenos resultados. Esta posibilidad reconstruye las vías rotas de dialogo con su compañero, todo lo cual Aura valora como la salvación de su hogar y una ayuda determinante el tiempos de crisis.

Nuestra biógrafa muestra cómo al movilizarse por “tener algo que comer” logra también convocar a otras vecinas al intercambio de botellas, materiales e incluso cosechas, de manera que se construye una red de vecindad a partir de este intercambio de alimentos y recursos. Entonces Aura conoce vecinas que refieren a otras vecinas y que también tienen “sus maticas”. Un punto clave es este: la agricultura urbana es algo que está en la cultura de la gente, que siempre tiene sus maticas de comida. Con ellas y ellos se intercambian cosas y se plantea una cercanía y un conocimiento de la gente, cercanía incluso que le permite aprender del barrio, a cómo manejarse con el tema de la seguridad, entre otros.

La agricultura urbana se convierte para Aura en la oportunidad para ayudarse y ayudar a otros a mejorar sus condiciones de vida, de manera que asume un papel activo, retomando bajo estas banderas su activismo de otros tiempos, ahora teniendo a Bosa como su propio entorno, su propia realidad.

Aura describe la preocupación técnica por hacer más eficiente el cultivo. Empiezan a leer y su compañero empieza a dedicarse a eso, mientras ella trabaja unas horas fuera, luego los dos implementan las alternativas identificadas. Ella se dedica en los tiempos libres y hace el contacto con los vecinos para intercambiar materiales. Estos procesos de intercambio se fortalecen en la medida en que ella empieza a facilitar sus conocimientos, las técnicas aprendidas que hacen más eficiente el manejo de los desechos de la casa o el manejo de los demás recursos y el tiempo.

Me preocupé por las técnicas, que él revisaba y luego las poníamos en práctica y las trabajábamos conjuntamente, porque algunas de las mujeres, el primer

reparo que tenían era que ellas no tenían tiempo para cuidar un cultivo. Entonces yo les demostraba con el ejemplo, que se podía hacer las tareas de la casa y también cuidar la huerta. Porque por ejemplo, si se organiza un aspersor artesanal, ya no hay que gastar tiempo regando todos los días.[..] Y bueno, la forma de usar los recursos que uno podía tener a la mano, para hacer compost, para recoger el agua y organizar el riego.

Los oficios domésticos son asumidos como algo que ella, que las demás mujeres deben adelantar, de manera que con “su propio ejemplo” ella se proponía demostrar que era posible hacer las dos cosas: oficios y cultivo. Nuestra biógrafa tiene una aceptación total para asumir los trabajos domésticos como su propia responsabilidad y la de las otras mujeres, de manera que ella asume “todo”, sin entrar en ningún proceso de negociación con su compañero, pese a que ella debe trabajar afuera y asumir el rol de proveedora – única- de la familia.

Ya en 2004, se plantea el programa de Seguridad Alimentaria y Nutricional en el Plan de Gobierno y Aura hace parte de las organizaciones de base que empiezan a reclamar que esto se incorpore como un componente de la política de seguridad alimentaria y nutricional. La Alcaldía de izquierda, de Lucho Garzón, convoca nuevas expectativas de hacer un gobierno social y en ese intento se da cabida a muchos actores, entre ellos algunos con trayectorias como la de Aura.

Desde la administración se abrió un espacio de participación, la Mesa Distrital de Agricultura Urbana que tenía como intencionalidad identificar la dimensión de la agricultura urbana en el Distrito. Yo tuve la oportunidad de coordinar el ejercicio. Aura llegó a esos espacios y su experiencia fue determinante para establecer los lineamientos de la estrategia de agricultura urbana en el distrito. Así fue que la conocí.

El programa Bogotá Sin Hambre, a través del Jardín Botánico, hizo una identificación general de experiencias, una revisión conceptual del asunto y de las experiencias de otras ciudades en Colombia y en otros países de Latinoamérica. Muy pronto quedó establecido el componente de Agricultura Urbana en la política de Seguridad Alimentaria: reconociendo las contribuciones que experiencias como las de Aura tenían: primero, que contribuyen a la seguridad alimentaria asegurando un cuota de alimentos que, al no tener que ser comprados por los habitantes urbanos, representan un ahorro en los recursos monetarios que deben dedicarse a la compra de la canasta básica de alimentos, que pueden destinarse a otras necesidades del hogar asegurando el mayor calidad de vida para los cultivadores, en especial para los más pobres; segundo, que aportan al manejo adecuado de los recursos y por tanto contribuye a la sostenibilidad ambiental de la ciudad y; tercero, que de manera contundente genera tejido social y lazos de vecindad que permiten el desarrollo social de los territorios.

En este contexto, Aura se convirtió en una líder natural en la materia. Su participación fue determinante cuando promovimos Mesas Locales para promover la participación de la comunidad en el desarrollo a proyectos e iniciativas de agricultura urbana. Su territorio, Bosa, bajo su activa convocatoria y liderazgo conformó una de las mesas más robustas en términos de participantes de la ciudad. La experiencia de Aura, además, ayudó en el aprendizaje institucional de técnicas aplicables a terrazas urbanas y en el aprovechamiento de los espacios verticales para el cultivo.

A partir de esto Aura empezó a trabajar en proyectos comunitarios en agricultura urbana. Organizó una Asociación que le permitía contratar en la materia y empezó a gestionar proyectos en Agricultura Urbana. Su vida dio un vuelco que la fortaleció, que la empoderó.

Entonces teníamos que montar una ONG para participar de los apoyos que estableció la administración. *Acuarimántima*, la llamamos, por el poema de Porfirio Barba Jacob sobre el país deseado.

Su slogan refleja la convicción de lucha colectiva de Aura: “Mujeres y hombres construyen su camino, Un pueblo forja su historia”. La agricultura urbana se convirtió para Aura y su familia en una oportunidad para construir el país que deseamos, para ayudar al “pueblo” a forjar su historia.

Esta Asociación, a través de la Mesa Distrital hizo el diagnóstico de las experiencias de Agricultura Urbana con más profundidad, luego gestionó proyectos de promoción de la agricultura urbana con la localidad de Bosa. Aura logró conocer las demás experiencias existentes en la ciudad, y con el apoyo de su hija mayor y compañero sistematizaron la dimensión técnica y social de las experiencias identificadas.

Estos proyectos le permiten a Aura, quien es quien hace el trabajo social, reconocer la permanente respuesta de las mujeres a esta temática en la ciudad.

Recuerde cuando empezamos a convocar la Mesa Distrital: el 98% de las que participaban y tenían su cultivo eran mujeres. Yo me preguntaba cómo es que son las mujeres las que vienen haciendo agricultura en la ciudad, en sus patios o terrazas? Acaso no se dicen que el tema agrario es masculino?.

Yo creo que la respuesta está en mi propia experiencia. *Yo lo empecé a hacer cuando no tenía más opciones. Y tenía que alimentar a mi familia. Entonces no quedaba de otra que aprovechar lo que teníamos. Y lo que sabíamos. Y eso era cultivar.* [...] Mayoritariamente las mujeres son las que tenían sus matas, arreglaban la tierra. Aunque cuando teníamos que ir a la casa para conocer la experiencia, había que llamar a los señores, porque las mujeres decían que ellos eran los dueños de la casa. [...] Yo creo que eso viene de la historia, porque las mujeres eran las que cuidaban el huerto...no sé. Lo que yo vi es que son las mujeres las que cultivan, que son las interesadas en este tema. (Subrayado mío).

Nuestra biógrafa Aura toca un punto clave. La amplia tradición del cultivo en la ciudad está liderada por mujeres. Es parte de una movilización de recursos que hacen mayoritariamente ellas, mujeres, cuando no quedan más alternativas, guiadas por el objetivo de conseguir alimentos para la familia. Pero acaso lo agrario no es masculino? Aura plantea el problema de la visibilización de las mujeres en lo rural. En el imaginario cultural y social, el trabajo del campo es masculino, y lo que hacen las mujeres se considera una contribución menor. Contrario a esa invisibilización del trabajo femenino, lo que se evidencia en el trabajo en los barrios es que son mayoritariamente las mujeres las que participan en procesos de cultivo urbanos.

En Carbonell hicimos un grupito las vecinas, nos propusimos entrar en el Sena, y nos capacitamos allí. Luego cuadrábamos jornadas e íbamos a la casa de cada una a apoyar el montaje de su terraza, que era lo que casi todas tenían. Entre todas hacíamos lo de todas. Luego hacíamos tortas para todas con lo que cultivábamos. Al principio era duro para algunas, porque la gente no estaba acostumbrada a trabajar entre todas. Procurábamos compartir, y eso era muy bueno. Nos encontrábamos los sábados o los domingos, otras mujeres que se quedaban con los nietos, los involucraban. Ellas se volvían importantes porque tenían un espacio suyo. Siempre estaban en su casa y esperaban el día de encuentro para hacer algo distinto. Y dejábamos un espacio para compartir. Cada una hablaba de lo suyo, de su casa. Entonces ese era un primer trabajo, con ellas.

La experiencia de liderazgo de la agricultura urbana se convierte en un hito que afirma en Aura la posibilidad de tener ingresos desarrollando un trabajo social, pese a no haber completado su formación profesional formal. El trabajo social que conoce y que ha realizado como promotora, voluntaria y líder comunitaria, ahora se reconoce y se requiere desde la institucionalidad, De hecho la Alcaldía de izquierda vincula a mucha gente que no tenía título profesional, aunque si una amplia formación política, desde el Alcalde para abajo, y muchos otros como Aura.

Esto es lo que yo sé hacer y lo que puedo hacer. De manera que me convencí que esa era mi opción. Esa era una oportunidad increíble. Entonces surgió un proyecto entre acueducto y agricultura que necesitaba la gente de apoyo social y yo logré vincularme, entonces quedé encargada de apoyar a ocho localidades de Bogotá. Por supuesto Bosa, pero también Usme, Ciudad Bolívar..., trabajaba de 6 de la mañana a 10 de la noche. Ese fue el mejor trabajo de la vida. Y era demasiado entregada. Pero yo no me arrepiento. Creía que además de ganarme la vida estaba fortaleciendo un proyecto. Me sentía muy satisfecha. Porque esa era nuestra oportunidad política de hacer cosas. [..]

La agricultura urbana, el rol descubierto por Aura, le permite posicionarse en la vida como “capaz” de hacer un trabajo, pese a la dificultad de no tener título profesional. Ella es capaz de interlocutar con la gente, con otros vecinos, aprende de asuntos técnicos de base y se “convence” de que esto lo puede hacer ella. Ocurre en la vida de nuestra biógrafa un clic que le permite asumir su vida desde otro rol, uno que reconoce sus esfuerzos personales de formación y su trayectoria en el trabajo con la gente. Este rol se basa en un convencimiento básico, se puede aportar a que la gente viva mejor cultivando alimentos, produciendo comida.

Y después qué. Los aprendizajes, los trabajos y lo duro de ser abuela.

A partir de la experiencia de Agricultura Urbana en esta entidad, Aura se vincula a otras experiencias laborales de apoyo social desde las entidades que trabajan el tema de sostenibilidad ambiental y agricultura urbana. En esos trabajos Aura vivenció permanentemente la contribución femenina en el tema de agricultura y seguridad alimentaria. Organizó 8 huertas demostrativas y en todas, la participación femenina fue mayoritaria. En su narrativa nuestra biógrafa muestra su preocupación por las alternativas socioeconómicas de la gente y las oportunidades de convivencia que se genera. Así por ejemplo organizó una Marcha por la Paz, cuando su objeto contractual era realizar el apoyo social de la limpieza del Canal 52, en los límites entre Bosa y Patio Bonito. Esto fue como volver a sus antiguos tiempos en su pueblo natal.

Mientras, Aura mantiene su participación en espacios locales y participa en la Mesa de Agricultura Urbana y la Mesa Local de Mujeres de la Casa de la Igualdad. Recupera la idea de la profesionalización de las mujeres, que estuvo desde sus primeros años de participación política en Bosa, y junto con una compañera del “grupo”, gestionan un proyecto de apoyo para que líderes de la localidad puedan cursar sus carreras universitarias. Aura reafirma una doble frustración cuando es excluida del proyecto que ella misma gestionó, planteando los conflictos que la gestión comunitaria tiene para sus actores.

Como yo vivía en la calle que es la frontera entre Bosa y Soacha, entonces las lideresas convocadas me excluyeron. Decían que yo vivía en el límite, entonces estaba fuera de la localidad y no podía participar. Entonces yo les decía: “pero no es más importante el trabajo de toda la vida por esta localidad” y eso no importó. [...] Eso dolió mucho.

Su compañera de proyecto no defendió su “cupó” y eso se sintió como una falta de lealtad. Aura hace un balance en materia de la solidaridad que ha sido frente a lo que ha recibido de los demás, en especial de sus compañeros de “grupo” antiguos compañeros de militancia. Cuando ella necesitó, solo su familia la apoyó. Las muestras de solidaridad que ella dio no fueron plenamente correspondidas y la preocupación por lo colectivo, es correspondida algunas veces con envidias y críticas o peor con indiferencia.

Para no odiar prefiero no pensar, porque luego de uno entregarse a la gente es tenaz. [...] Duele la falta de lealtad. El poco aprecio. Entonces toca ser muy fuerte para no resentirse. Mejor eso que odiar [...] Algunas veces que yo di mi casa, comida, todo el apoyo que se necesitaba, y cuando nosotros necesitamos no fue lo mismo...

Su compromiso solidario se ve afectado por la respuesta de su entorno. Creer en opciones solidarias duele en un mundo del interés particular. Entonces ella prefiere no

pensar, procura no resentirse. Es evidente su afectación por ser excluida de un proyecto de profesionalización, puesto que esta es una barrera real que representa tanto para ella, como para una gran mayoría de colombianos que no han podido acceder a la educación superior, acceso en condiciones de calidad al mercado laboral. Su frustración por el comportamiento del colectivo, es su misma frustración personal.

Por esto mismo se empeña en el proyecto de educación universitaria de sus hijos. Los dos hijos propios logran entrar a la universidad pública. Y recientemente su hijo mayor se ha graduado. Es un logro para Aura y para la familia, porque ella enfatiza que la solidaridad de sus hermanas siempre la apoyaron.

Aura ha superado muchas dificultades, pero lo que ella indica como más duro de aceptar en la vida es el embarazo temprano de su hija, quien recién ha tenido un bebe para el momento de la entrevista. Nuestra biógrafa entró en crisis al aceptar la noticia. Quería que su hija terminara su universidad y tuviera otras condiciones para tener hijos. Como madre, y como una respuesta común en la historia de las mujeres, ha proyectado la superación de su frustración en la vida de los hijos. De manera que le ha costado mucho aceptar la idea del embarazo inesperado, de su hija como madre soltera y asumirse como abuela.

Yo lo que quiero de mi es seguir manteniendo mi libertad. Conclusiones de Aura

En los dos últimos años la administración limitó los programas de agricultura urbana y sostenibilidad ambiental, de manera que Aura ha tenido dificultades para conseguir trabajo en instituciones, si bien continúa junto con su compañero dando asesoría y apoyando iniciativas de agricultura. Al momento de la entrevista, están desarrollando una terraza verde para el Hospital de Bosa.

Pese a lo anterior, Aura manifiesta su actitud crítica al quehacer de las administraciones que terminan con procesos andando entre las comunidades. La agricultura urbana fue una estrategia que se apoyó por 8 años de continuo, que la gente tenía, pero que fue teniendo errores en su desarrollo e implementación. Aura como líder y parte del proceso los señala.

La experiencia era reconfortante. El programa era de las mujeres. Nosotras lo hacíamos de adentro porque era sobre la alimentación de la casa. Es un tema cercano. Y el programa era valioso porque reconoció a la gente y sus prácticas, uno podía encontrarse y pensar en intercambiar. Las cosas no se hacían por plata, sino por ser solidarias [...] Eso se perdió cuando se empezó a decir que la agricultura tenía que ser rentable. Rentable en qué? Porque en la gente era rentable, en lo social. Pero no entendían que era un aporte para las cosas de la casa. Empezaron a decir que si no dejaba ganancias en no sé cuánto mensual no servía. Entonces empezaron a decir que la gente hiciera préstamos para que le invirtiera en el cultivo. En esos términos la gente se revienta. Los proyectos productivos son otra cosa. El tema era de la conciencia de la soberanía alimentaria, de la sostenibilidad, del intercambio. Entonces se acabó con el programa, porque la gente solo empezaba proyectar en cuanto produzco para vender, [...] cuanto gano. Entonces mucha gente se quedó por fuera del tema, porque eso no era la realidad de la gente. [...] Lo que a mí me quedó es muy importante para mí. Aun hoy la gente de los barrios nos llama. Para ayudar a cosechar..Las mujeres, poder encontrarse con la gente, compartir saberes y charlar tantas cosas sobre la alimentación. Luego llegaron los operadores de los proyectos. Ellos solo traían tierra y plantas. Y ya. Entonces el tema social que es la base de esto se perdió. Ya no importaba. Incluso muchos proyectos no lo tenían. No importaba la conciencia y si el proyecto no funcionaba, mejor, porque entonces buscaban que les contrataran otra fase.

El proyecto desvió su propósito original de contribuir a la seguridad alimentaria al pretender convertirse en una alternativa productiva. Nuestra biógrafa muestra cómo esta decisión de política “revienta procesos”, desconoce la naturaleza y dinámica social

de la estrategia. Luego, el tema de la “operacionalización” de los proyectos en “operadores” externos a estas dinámicas falsea los objetivos de la acción pública. Ellos traían “tierra y matas, y ya”. Los efectos sociales del proceso se diluyen tras el cumplimiento de indicadores del proyecto, que no tiene en cuenta su sostenibilidad social.

[..] Lo otro era aprender a ser respetuoso, a no ser excluyente con los deseos de la gente. Hay gente que siempre le gusta tener plantas ornamentales. Y bueno me pregunto, por qué no. Eso generaba conflictos. La huerta es un jardín. Y hay que entenderlo así.

Se refiere a nuestra biógrafa a las limitaciones del programa. Como se constituyó en componente de la política de seguridad alimentaria, solo estaba para promover el cultivo de los alimentos. Pero la realidad es compleja. Si la gente quiere cultivar, también quiere una planta ornamental, al lado de la medicinal, o la alimenticia. El programa creó sus dogmas, frente a los cuales la gente, en su realidad, chocaba. Con tristeza valora nuestra biógrafa las acciones que se toman en materia de esta política pública en los últimos años, y su consecuente ruptura con los procesos sociales de los territorios.

Aura ahora concentra sus esperanzas en el desarrollo de la vida profesional de su hijo mayor, y en las posibilidades nuevas que eso puede traerle a la familia. Espera que cosas que no han podido hacer hasta ahora, se puedan hacer en el futuro próximo: viajar, comer bien, salir a un restaurante, comer juntos y hacer cosas juntos. Reconstruir el bienestar alguna vez perdido.

Aura afirma la autonomía conseguida en la vida cuando se ve al futuro, reafirmando las convicciones que han determinado sus relacionamientos con los suyos, con su compañero, con sus hijos, con su familia y con la sociedad:

De lo mío yo digo: Yo quiero seguir manteniendo mi libertad. De hacer las cosas que quiero. Yo no consulto, hago lo que yo quiero. Y eso lo quiero seguir haciendo. Consiguiendo mis cosas por mis medios.

Quiero seguir haciendo cosas, siendo solidaria, participando en lo político. Duele que una administración como esta de Petro nologre reconocer la gente, y tener que luchar, rogar por un trabajo, como si uno no hubiera luchado por este país. [..]

Yo no me arrepiento de nada. No tengo nada de que arrepentirme. Arrepentirme de qué, de pensar?. Creíamos que ese era el camino, nos equivocamos sí, pero no tengo de que arrepentirme. Yo he hecho lo que he podido por mi país y por mi familia. Entonces hoy, no me arrepiento de nada.

Su motivo final: la lucha por este país, por su familia. La lucha por su familia, por conseguir “algo de comer”, la lleva a la agricultura urbana como alternativa de seguridad alimentaria. Y esta alternativa no solo es individual o familiar, es aplicable al bienestar de toda una comunidad, de lo cual se vuelve una gestora y líder.

No hay de qué arrepentirse, al contrario, mucho de lo que sentirse orgullosa.

3. CONCLUSIONES

Nuestras biógrafas ilustran plenamente la relación de las mujeres con la alimentación, en tanto su responsabilidad con el cuidado y bienestar por los miembros del hogar, y en tanto, su identidad subjetiva con las tareas alimentarias.

Su preocupación por los problemas de hambre de sus familias y entorno, las movilizaron bajo el estandarte de la alimentación y la seguridad alimentaria, a hacer algo por los demás, ayudarse y ayudar a otros, solidarizarse. Esto que hicieron se fundamente en la histórica asignación del rol de la alimentación en las mujeres, producir, preparar y distribuir los alimentos. Pero va más allá de una tarea operativa. Estas mujeres, en tanto lideresas reconocen su potencial activo para enfrentar las dificultades que el hambre y pobreza imponen. Son actoras sociales del desarrollo, que mediante la preparación de los alimentos en un comedor comunitario, o mediante el cultivo y producción de los mismos en una terraza de agricultura urbana, han sido capaces de proponer estrategias alternativas para salir de la crisis, para enfrentarse al hambre propia y la de sus vecindades.

Antes de que se plantearan acciones por parte de las administraciones locales, nuestras biógrafas habían sido capaces de movilizar recursos, de manera solidaria para enfrentarse al hambre. Aportando su propio tiempo y trabajo en la preparación y distribución de una tasa de bienestarista, sin reconocimiento ni paga alguna, como en

el caso de Isabel; o en la generación espontánea de redes de intercambio para tener “algo que comer” como en el caso de Aura.

Ahora bien, esta capacidad de movilizarse es reconocida y valorada cuando la política facilita espacios que respetan estas dinámicas comunitarias para promover acciones contra el hambre y la malnutrición. Esta promoción de espacios cambia la relación del trabajo femenino en la alimentación, de un rol privado y doméstico, a un rol público que ejerce una función social, y que es reconocido social e institucionalmente. Este momento en el que se visibiliza el aporte femenino en procura de la seguridad alimentaria significa una ruptura en la identidad de nuestras dos biógrafas.

Para Isabel, ayudar a 137 familias a nutrirse implica un reconocimiento social de su liderazgo y participación en la solución del problema del hambre. Si bien, ella apoyaba o lideraba previamente otros procesos sociales y comunitarios, este proceso basado en su rol de coordinación comunitaria de un comedor se convirtió en “su proyecto de vida”. No solo para brindar comida a los suyos y los de su entorno, sino generar y promover una red de apoyo vecinal a las familias que atendía. Tal y como ella dice “hizo mucho”, basada en su convicción de ayuda a los demás y en el empoderamiento que significó esta experiencia.

Aura por su parte, encuentra en la agricultura urbana una tabla de salvación, no solo en términos de la consecución de alimentos en momentos de crisis económica, sino una salvación de su proyecto personal, un rescate de sí misma y de sus relaciones de pareja, basada en principios integrales que siempre la motivaron: de acción solidaria, de sostenibilidad ambiental, de aprovechamiento de recursos, de creación de redes de vecinas, de soberanía alimentaria. Aura se “convence” de que esta es su opción y este convencimiento, junto con sus experiencias de trabajo con la gente, le permiten promover la organización de terrazas, ayudar a otros en su cultivo, conectarse con nuevas oportunidades laborales en este mismo campo.

Por qué los alimentos y las acciones en función de su producción, distribución y consumo les permiten desarrollar estos procesos? La respuesta también es común. Es un recurso que tienen a disposición. Que hace parte de ellas. Que llevan a cabo cotidianamente. Del que saben. Cultivar sabían, porque aprendieron de niñas en el campo, porque sabían manejar la huerta. Cocinar sabían, porque cocinan para sus hijos, porque cuidan la nutrición y el bienestar de los suyos. Entonces la asunción de esta responsabilidad de la alimentación, se convierte en un recurso disponible, que nuestras biógrafas aprovechan de manera exitosa, no solo para sus familias, sino para sus comunidades.

Nuestras biógrafas también nos permiten ver los campos de tensiones en los que están inmersas en la asunción de este nuevo rol social basado en lo alimentario. Su posicionamiento significa una reconfiguración de sus capitales simbólicos y de las relaciones sociales que los determinan. Así, Isabel pasa por permanentes conflictos con su esposo, a quien le cuesta asumir el rol de reconocimiento social de ella. Las tensiones generadas son tan altas, que Isabel pese a sus logros en la lucha contra el hambre de la familia, pese a ser la gestora de proyectos sociales que conforman al comedor como un espacio de desarrollo social, pese al destacado reconocimiento conseguido, pese a todo, ella valora su capacidad de ayudar y hacer por los demás como una enfermedad terminal, como un “cáncer” con el cual hay que convivir.

Esta representación negativa de su liderazgo social y alimentario, la ayuda a negociar su espacio y rol público con la configuración social de lo que una esposa sin enfermedad sin cáncer podría ser. Si no tuviera el cáncer de ayudar a las demás, si no se solidarizara tanto con las historias de la pobreza y el hambre de sus vecinos, ella podría seguir las reglas de la esposa en casa, dedicada a los suyos, a lo doméstico.

Las acciones de nuestras biógrafas en los comedores o los espacios de agricultura urbana, crean una tensión en materia del quehacer doméstico de sus propias casas.

Las soluciones que resultan se encuentran dentro del espectro de posibilidades de negociación a los que hombres y mujeres nos enfrentamos hoy. Aura, vivencia el fenómeno de la “doble negación”, asume la carga completa de provisión en un trabajo asalariado, asume las tareas en la terraza y el cultivo, y además realiza todas las tareas de sostenimiento de la casa. Cada una, como si las demás no existieran. “Todo” como ella indica. La paridad lograda en otras áreas con su compañero, no se extiende a los oficios domésticos.

Isabel por su parte, desarrolló una conciencia de educar a sus hijos en la igualdad en la realización de las tareas domésticas. Crió a sus tres hijos varones asignando responsabilidades en los quehaceres del mantenimiento del hogar, hijos que ahora son adultos. La participación de los hijos en la realización de dichas tareas, ha motivado también al marido quien ha tenido que “aprender” a hacer las cosas por sí mismo, en especial en los últimos años.

De otra parte, algunos podrían señalar que las tareas que adelantan nuestras biógrafas permanecen en la lógica de la servidumbre del trabajo doméstico, en tanto son las mujeres las que sirven a otros. La paradoja está presente en el relato de nuestras biógrafas en el sentido de que su trabajo se debe a otros. Sin embargo creo que aquí queda visible una diferencia fundamental que incide en la identidad de nuestras mujeres, y es que este servicio está “reconocido”, visibilizado en su función social y, esto hace que el servicio prestado se de en condiciones de respeto y poder por parte de las mujeres. Esto hace la diferencia.

Pese a lo anterior, la invisibilidad es una sombra que persigue el ejercicio de las funciones alimentarias de nuestras biógrafas. Nuestra líder de comedores, percibe que el fin del programa se relaciona con que sus acciones “no se ven, nadie las conoce”. “Logramos mucho. Que nadie lo sabrá pero nosotras si lo sabemos”. Conforme la invisibilidad de las tareas domésticas, el esfuerzo de las acciones de alimentación en un

comedor comunitario no se ven. En especial por el conjunto de tareas adicionales que el comedor comporta como espacio social y que requieren habilidades distintas a la mera preparación material de los alimentos. Ellas impulsaron proyectos de desarrollo social más allá de la comida. Las tareas de acompañamiento nutricional, de mejoramiento de las habilidades sociales de los niños, de resolución de conflictos, de asistencia social, de inclusión social y cultural. Todo un conjunto de tareas que posibilitan un entramado de relacionamientos desde el espacio del comedor comunitario, pero que, en tanto procesos de larga data, no se hacen plausibles, como otras labores femeninas.

De otra parte, estas mujeres como actoras sociales reflexionan seriamente sobre el papel del Estado, el devenir de las administraciones y los efectos de las políticas públicas en la condición de vida de las personas. Se llama la atención sobre el desconocimiento de los procesos sociales en curso en el territorio. Los comedores comunitarios y el apoyo a experiencias de agricultura urbana permitieron el desarrollo y fortalecimiento de espacios comunitarios, como lugares en los que se están vínculos e identidades territoriales. Las decisiones de los últimos años en Bogotá, significaron una ruptura de iniciativas que venían trabajando por más de 14 años en los temas de seguridad alimentaria desde lo local y barrial en zonas de alta marginalización y vulnerabilidad social.

Ahora bien, los recorridos biográficos analizados definitivamente confirman el carácter “múltiple, simultáneo y contradictorio” con el cual se están construyendo las identidades femeninas en la contemporaneidad. Los permanentes cambios y resistencias en las relaciones sociales entre géneros, que se traducen en cambios en las representaciones simbólicas y sociales de hombre y mujeres.

Así mismo, los recorridos biográficos analizados nos han permitido ver a las líderes de experiencias de seguridad alimentaria de Bogotá, como subjetividades en medio de fenómenos contextuales que determinan nuestra realidad como país y como ciudad: la

relación con el pasado de violencia liberal conservadora, la urbanización ilegal de barrios, las luchas políticas del siglo xx, la crisis económica y del estado de bienestar, su narrativa de estos fenómenos es la lectura de una realidad de la que todos somos parte.

Si bien nuestras biógrafas son líderes reconocidas de estos procesos comunitarios de seguridad alimentaria, ellas son representativas del tipo de luchas que las mujeres dan. Bajo el referente del trabajo por la comunidad, entendida como una forma que adoptan los vínculos entre las personas, nuestras biógrafas manifiestan como móvil la solidaridad y ayuda a los demás. Este es un referente permanente en la "Gestalt" de nuestras biógrafas.

El término solidaridad viene del latín *solidus* (un todo internamentecompuesto por elementos firmemente cohesionados). De manera que el ejercicio de la solidaridad desarrollado por nuestras biógrafas es un sentirse "sólidamente" parte del mismo cuerpo, un sentimiento de pertenencia y deresponsabilidad con una comunidad (Melo Lisboa, 2004). Este sentimiento desolidez con el otro, de integración comunitaria, lleva a estrechar redes de apoyo que constituyen en formas de resistencia frente a las dificultades del entorno (Torradella, 2001). Nuestras biógrafas lograron en ejercicio de sus funciones de alimentación en espacios comunitarios, movilizar recursos a favor de la dimensión colectiva de las relaciones sociales, no solo para satisfacer el hambre, sino para lograr el bienestar suyo, de sus familias y de sus comunidades.

4. Apéndice metodológico: Sobre el análisis biográfico

Seguimos una perspectiva de análisis biográfico, con miras a superar la frecuente invisibilización y marginalización que se hace de la visión femenina en la investigación antropológica (Zambrano & Viveros 2011, Scott 1996, Moore 2009) y entendiendo la necesidad de acercarse a las “visiones del mundo” que tienen las mujeres y las de los demás actores sociales “silenciados” (niños y niñas, gitanos, negros, gitanos, mendigos, etc.), las cuales son fruto de las relaciones de poder que se establecen entre grupos sociales dominantes y dominados en una estructura social (Ardener, 1975; Bourdieu, 1969).

Se trata de darle voz a los silenciados y en ese sentido, introducimos en su subjetividad, construida entre las reglas y recursos que establecen de manera desigual los beneficios simbólicos y las luchas por invertir o redistribuir estas categorizaciones con sus correspondientes reelaboraciones en la identidad de los individuos (Bourdieu, 1991).

Seguimos a este respecto, la propuesta metodológica de análisis biográfico propuesta por Torrebadella, L; Tejero, E y Lemkow, L. (2001) por considerar que su aplicación al análisis de la relación entre las mujeres y la alimentación en contextos de vulnerabilidad social y pobreza, permite de un lado, dar protagonismo al sujeto y a la

dimensiónvividade los fenómenos que le dan significado y que estructuran la realidad social.Y de otro, aplicando la noción agente social, permite observar e identificar el papel activo que en materia de cambio social desarrollan los individuos en su entorno social (Torrebadella, L; Tejero, E y Lemkow, L. 2001:42).

En este sentido, nos inscribimos en la escuela del método biográfico interpretativo, cuyo mayor impulso se da en Alemania, en el Comité de Investigación “Biografía y sociedad”de la Asociación Sociológica Internacional (ISA- International SociologicalAssociation). Denominada por algunos la Escuela de Berlín. Este método, BIM- *BiographicalInterpretativeMethod*, entiende las biografías como constructos sociales con entidad propia y no únicamente como fuentes de información de una realidad existente fuera del texto (Breckner, 1998). La biografía se sitúa en la intersección entre individuo y sociedad, de manera que es objeto del análisis la relación entre la experiencia personal y lo social mediante la contextualización de los elementos biográficos que determinan la trayectoria vital de un individuo, lo que posibilita que las vivencias personales que parecen arbitrarias, se convierten en atributos con un significado social (Torrebadella, L; Tejero, E y Lemkow, L. 2001).

A este respecto, se destacan dos elementos de la metodología de análisis propuesta: primero, la forma en que los individuos “organizan” sus experiencias y patrones generales de orientación, de manera que los individuosconstruyen procesos de continuidad y transformación que pueden ser identificados. Segundo, en esta misma vía, el proceso social que comunica y construye el biógrafo como producto de un proceso comunicativo con el entrevistador, en el cual su narración presupone una ordenación de las experiencias, que son seleccionadas y presentadas en un ejercicio de diferentes temporalidades, consiguiendo que la historia de vida narrada represente la “estructura biográfica general”(Rosenthal, 1991).

El papel de análisis del investigador, es pues, la reconstrucción de esta estructura biográfica general a partir de las relaciones temporales que se establecen. El análisis se vertebra en medio de la tensión entre la dimensión vívida o “historia de vida” (history) y la dimensión narrada de una vida o “relato de vida”(story). En este sentido, el investigador debe detectar las pautas de orientación o *Gestalt* que conectan los distintos elementos de la biografía.

A este respecto, Bourdieu ha planteado serios cuestionamientos a esta metodología planteando un “escepticismo interpretativo” en la aplicación de metodologías de descripción e inscripción etnográficas. (Bourdieu & Wacquant 1995 citado en Pinzón & Garay, 2013) Para este autor el “coherencia biográfica” es una ilusión. Dado que en el relato biográfico cada individuo es un ideólogo de su propia vida, de manera que el entrevistado está aceptando esta creación artificial de sentido. Así mismo, la información que tiene un sujeto es limitada de manera que de esta forma no se puede conseguir un conocimiento sobre la totalidad de la estructura.

De manera que el ejercicio de reflexividad debe enfocarse según Bourdieu en la identificación de los determinantes sociales que a través del Habitus se instalan en el individuo, entonces es necesario “saberlo todo” y no solo una interpretación individual. Pese a lo anterior, Bourdieu se queda corto en proponer una metodología alternativa que permita superar las dicotomías objetividad/ subjetividad y permita identificar las fronteras del conflicto cultural entre y en los individuos, o que permita profundizar en las formas inconscientes de la producción de categorías (Bourdieu 1993 citado en Torrabadella 2006:48; Pinzón & Garay, 2013:28-29).

A este respecto, se rescata la posibilidad de conseguir conocimiento de una realidad objetiva a partir de la construcción de intersubjetividades, y por tanto, constituir una fuente de información empírica para entender la compleja realidad social a partir del análisis biográfico. La biografía es pues, una realidad social, señal o imagen de otra

“realidad objetiva”, puesto que si no existe un biógrafo, como sujeto subjetivo que narra, valora y legitima lo sucedido, entonces, tampoco hay historia (Bertrax 1996).

Bajo estos supuestos, la presente investigación aplica el método de análisis biográfico en dos fases: primer, la producción de los datos y segundo, el análisis de los mismos, conforme la metodología señalada.

A.Anexo fotográfico

Bibliografía

Alcaldía Mayor de Bogotá 2004. Plan de Desarrollo Distrital Bogotá sin Indiferencia.

2004b. Bogotá Sin Indiferencia, Bogotá sin Hambre. 2004. Por un compromiso social contra la pobreza. Mimeo, Disponible en <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=926609>

Arango, L, 2011. El trabajo del cuidado: servidumbre, profesión o ingeniería emocional? En: Arango, Luz Gabriela y Molinier, Pascale (comp) 2011. El trabajo y la ética del cuidado. Bogotá Editorial La Carreta y Universidad Nacional de Colombia.

Ardener, Edwin. 1975. Belief and the problem of women», en S. An-k-iurr .*Perceiving Women*, 1-17, Londres, Dcnt,

Arnold, D. 1988. *Famine: social crisis and historical change*. New York: Basil Blackwell.

Bejarano P, MontañaGarcía. 2001 Evaluación del programa de apoyo Bonos de seguridad alimentaria, mujer campesina y aproximación a las condiciones de seguridad alimentaria de las familias campesinas beneficiarias, en cuatro veredas del municipio de Ricaurte, Cundinamarca / Tesis. Director Gilberto Herrera. Bogotá 01/01/2001 xx, 210, [57] h. il., anexos, fotos.

Bertaux, 1993. La perspectiva biográfica: validez metodologica y potencialidades. En Marinas J.M. y Santamaría, C.(ed.). *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid

Bourdieu & Wacquant 1995. Respuestas Por una antropología reflexiva. Embajada de Francia en Mexico. Mexico: Grijalbo.

Bourdieu, .Pierre. 1969. El oficio del sociólogo. Editorial Grijalbo , México.

1980. .El sentido práctico. Barcelona: Editorial Anagrama.

1985. Hacia una antropología reflexiva. Barcelona: Editorial Anagrama.

1993. La Miseria del Mundo, Madrid, Akal.

1999. La dominación Masculina. Barcelona: Editorial Anagrama.

Bruckner, 1998. Just single cases? Procedures and methodological arguments for hermeneutic case –analysis. En: Conference on biographical methods in the social sciences, Septiembre, Tavistock Clinic, Londres.

Carballo Herrera, A; Villarreal Gómez, A; Martínez, John. 2012. La etiqueta nutricional, política de seguridad alimentaria. En: Ingeniería y Desarrollo. Jan-June, 2012, Vol. 30 Issue 1, p168, 22 p.; Fundación Universidad Del Norte

Contreras J y Gracia M, 2005. Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas. Editorial Ariel España.

Counihan, Carol, 1998. An anthropological view of Western's prodigious fasting. En: Counihan, Carol. Kaplan, S. 1998. Food and gender. Identity and Power. The Gordon and Breach Publishing Group. Routledge.

Counihan, Carol. 1998. The anthropology of food and body: gender, meaning and power. American ethnologist. USA.

Counihan, Carol. Kaplan, S. 1998. Food and gender. Identity and Power. The Gordon and Breach Publishing Group. Routledge.

Del Castillo, Sara Eloísa. 2009. La génesis del programa de hogares comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar Tesis de grado. André Noel Roth Deubel [recurso electrónico].

DNP, 2002. Informe de Pobreza en Colombia. Departamento Nacional de Planeación: Presidencia de la Republica de Colombia, Bogotá: Colombia.

DNP. 2008. Conpes 113 de 2008. Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Colombia.

Espín Díaz, Jaime 2005. Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en África . Proyecto de Investigación CLACSO-CODESRIA; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

FAO 2006. Elementos conceptuales de seguridad alimentaria. PoliceBrief, junio de 2006 numero 2. En: ftp://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf

FAO Iniciativa América Latina Sin Hambre: 2007 Análisis de experiencias en América Latina. Segundo Informe de grupo de trabajo. En: <http://www.rlc.fao.org/es/iniciativa>

FAO, 2003. Genaro la clave para el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria: plan de acción sobre género y desarrollo. Italia FAO 2003 01/01/2003 36 p. IL.

FAO, 2010. El papel de la mujer en la seguridad alimentaria. En: <http://www.fao.org/gender/gender-home/gender-programme/gender-food/es>

FAO, 2014. International Women's Day: Closing the gender gap in agriculture. En: <http://www.fao.org/gender/gender-home/gender-insight/gender-insightdet/en/c/225000/>

FAO. 2005. El enfoque de género en PESA (Programa Especial para la Seguridad Alimentaria en Centroamérica) Nicaragua. Sistematización. Programa Especial para la Seguridad Alimentaria en Centroamérica, Managua (Nicaragua); Del Mal Martin, M.; De Loma-Ossorio, E.; Rugama, J.A.; Argueta, R..(Managua) (Nicaragua): FAO/PESA, 2005

FAO. 2011. Policy roundtable: gender, food security and nutrition / Item V. By: FAO Committee on World Food Security, Sess. 37, Rome (Italy), 17-22 Oct 2011; FAO,

Rome (Italy). Economic and Social Development Dept.; ESA. Rome (Italy), Sep 2011, Base de datos: AGRIS

FAO. 2013. Política de igualdad de género de la Fao. Alcanzar las metas de seguridad alimentaria en la agricultura y el desarrollo rural. Div. de Género, Equidad y Empleo Rural; ESW. Roma (Italy)

Forero, 2006. El Sistema de Abastecimiento de Alimentos en Bogotá. Análisis y propuestas. En Bogotá: autonomía agroalimentaria — diálogos y controversias. Bogotá, Planeta Paz. Bogotá: Colombia.

Fraser, N. 1997. Justice interruptus: reflexiones críticas desde una condición postsocialista. NY. Routledge.

Giddens, A. 1966. La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración). Editorial Grijalbo, México.

Godelier, M. 1981. "The Origins of Male Domination", en *New Left Review*, 127, mayo-junio de 1981, p 17.

Goody, J. 1982. *Cooking, Cuisine and class: A study in comparative sociology*. New York: Cambridge.

Harris (1998) Good to eat: riddles of food and culture. Prospect Heights, IL: Waveland.
Himmelgreen, et al. 2000. Food insecurity among low-income Hispanics in Hartford, Connecticut: implications for public health policy. *HumOrgan*. 59(3): 334-42

IFPRI. 2000. La mujer. Clave de la seguridad alimentaria. International food policy research. Washington. D.C.

Kahn, M. 1998. "Men are Taro" (They cannot be rice): Political aspects of food choices in Wamira, Papua New Guinea. En: Counihan, Carol. Kaplan, S. 1998. Food and gender. Identity and Power. The Gordon and Breach Publishing Group. Routledge

Lewin (1943). Forces behind food habits and methods of change. In: The problem of food changing habits. Bulletin 108. Washington DC. National Academy of sciences.

- Martín Palomo. 2011. Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. En: Arango, Luz Gabriela y Molinier, Pascale (comp) 2011. El trabajo y la ética del cuidado. Bogotá Editorial La Carreta y Universidad Nacional de Colombia
- McIntosh, A; Zey, M. 1998. Women as gatekeepers. En: Counihan, Carol. Kaplan, S. 1998. Food and gender. Identity and Power. The Gordon and Breach Publishing Group. Routledge.
- Melo A, 2009. Desafíos de la economía popular solidaria. 2009. Prof. Armando de Melo Lisboa (Economía /UFSC) Disponible en <http://tacuru.ourproject.org/documentos/desafios.pdf>
- Miller, BD. 1997. Social class, gender, and intrahousehold food allocations to children in South Africa. Soc. Sci. Med 44 (11): 1685-95.
- Mintz, Sidney W. and Du Bois, Christine. 2002. The Anthropology of food and eating. En Annual Reviews of Anthropology. 31:99-119.
- Mintz. 1985 *Sweetness and Power. The place of sugar in modern history.* New York: Penguin.
- Molinier, P. Arango, 2011. Ante todo el cuidado es un trabajo. En: Luz Gabriela y Pascale Molinier (comp.). El trabajo y la ética del cuidado. Bogotá: Editorial La Carreta y Universidad Nacional de Colombia.
- Molinier, Pascale. 2011. En: Arango, Luz Gabriela y Molinier, Pascale (comp) 2011. El trabajo y la ética del cuidado. Bogotá Editorial La Carreta y Universidad Nacional de Colombia
- Monzón, Flor. 2011. Mujeres en las políticas sociales: Resistencia y consciencia de sí. El caso de Familias en Acción. Tesis para optar el título de maestría en Política Social. Pontificia Universidad Javeriana.
- Moore, Henrietta (1991). Antropología y feminismo. Universitat de Valencia. Valencia.

Narváez G, 2011. San Fernando: comunidad minifundista, seguridad alimentaria y mujer campesina; Tesis. Dir. Patricia Stella Jaramillo Guerra [recurso electrónico] Bogotá 01/01/2011 1 CD-ROM (116 p.) IL. mapas Language: Spanish,

Oseguera Parra, David. 2010. Del campo y la ciudad: percepción social de la (in) seguridad alimentaria. Universidad de Colima, 2010.

Pautassi, Laura; Zibecchi Carla (comps), 2012. Respuestas Estatales en torno a la Alimentación y al Cuidado Los casos de los Programas de Transferencia Condicionada de Ingreso y el Plan de Seguridad Alimentaria en Argentina. In: Boletín Científico Sapiens Research. July 2011, Vol. 1 Issue 2, p54, 6 p.; Boletín Científico Buenos Aires 2012, Recurso electrónico en: <http://www.dspp.com.ar/observatorioalimentacion/publicacion-onlinerespuestasestatalesalimentacioncuidado/>

Pinzón, C y Garay, G. 2012. . El efecto telaraña. Reflexividad y autoetnografía e. n las ciencias sociales. Serie Ciencia, creencia y vida cotidiana. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: SB.

PNUD Alcaldía Mayor de Bogotá 2007. Política Distrital de Seguridad alimentaria y nutricional para el Distrito Capital. Decreto 508 de 2007. En: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=27314>

PNUD.2011. Colombia rural. Razones para la Esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Bogotá, Colombia: PNUD.

Pollock, N. 1992. These roots remain food habits in Islands of the Central and Eastern Pacific, since Western contact. Honolulu: Institute of Polynesianstudies.

Quiroga J; Munar L, Peña M. 2012. “Análisis Estratégico del Sector Automotriz en Colombia” Tesis de grado. Bogotá: Universidad del Rosario.

Rosenthal, 1991. La estructura y la “Gestalt” de las autobiografías y sus consecuencias metodológicas. En: Historia y Fuente Oral, número 5, PP. 105-110.

Scott, Joan (1996) "El género, una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.), El género. La construcción cultural de la diferencia sexual, México, PUEG/Porrúa.

Scott, Joan (2011). "Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? En La Manzana de la discordia, Enero-Junio, 2011, Vol. 6, No.95-101 (disponible en la web).

Secretaria Distrital de Planeación 2005. Política de Vivienda en Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá: Colombia.

Spring A, 2000. Women Farmers and Commercial Ventures: increasing food security in developing countries, CO: Reiner.

Torreadella, L; Tejero, E y Lemkow, L. 2001. Mujeres y lucha cotidiana por el bienestar. Instituto de la Mujer, Ministerio del Trabajo y Asunto Sociales. Barcelona: España. Icaria.

UN. DESA, 2007. Guía de Orientación de Políticas. Washington: Naciones Unidas.

Velásquez, M. 1998. Las Mujeres y la propiedad en Colombia. Disponible en:<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo2002/lasmujeres.htm>

Viveros Vigoya, Mara y Zambrano, Marta. 2011. "La diferencia: un concepto problemático para la antropología y el feminismo. En: Luz Gabriela Arango y Mara Viveros (ed.) El género: una categoría útil para las ciencias sociales, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 143-170.

Vizcarra B., I. 2008. Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. Argumentos: Estudios Críticos de la Sociedad, 2008, Vol. 21, Issue 57, p.141 2008 En: <http://www.doaj.org/doaj?func=openurl&genre=article&issn=01875795&date=2008&volum=21&issue=57&spage=141>; <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59511124007>